

91

Biblioteca DRAOMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

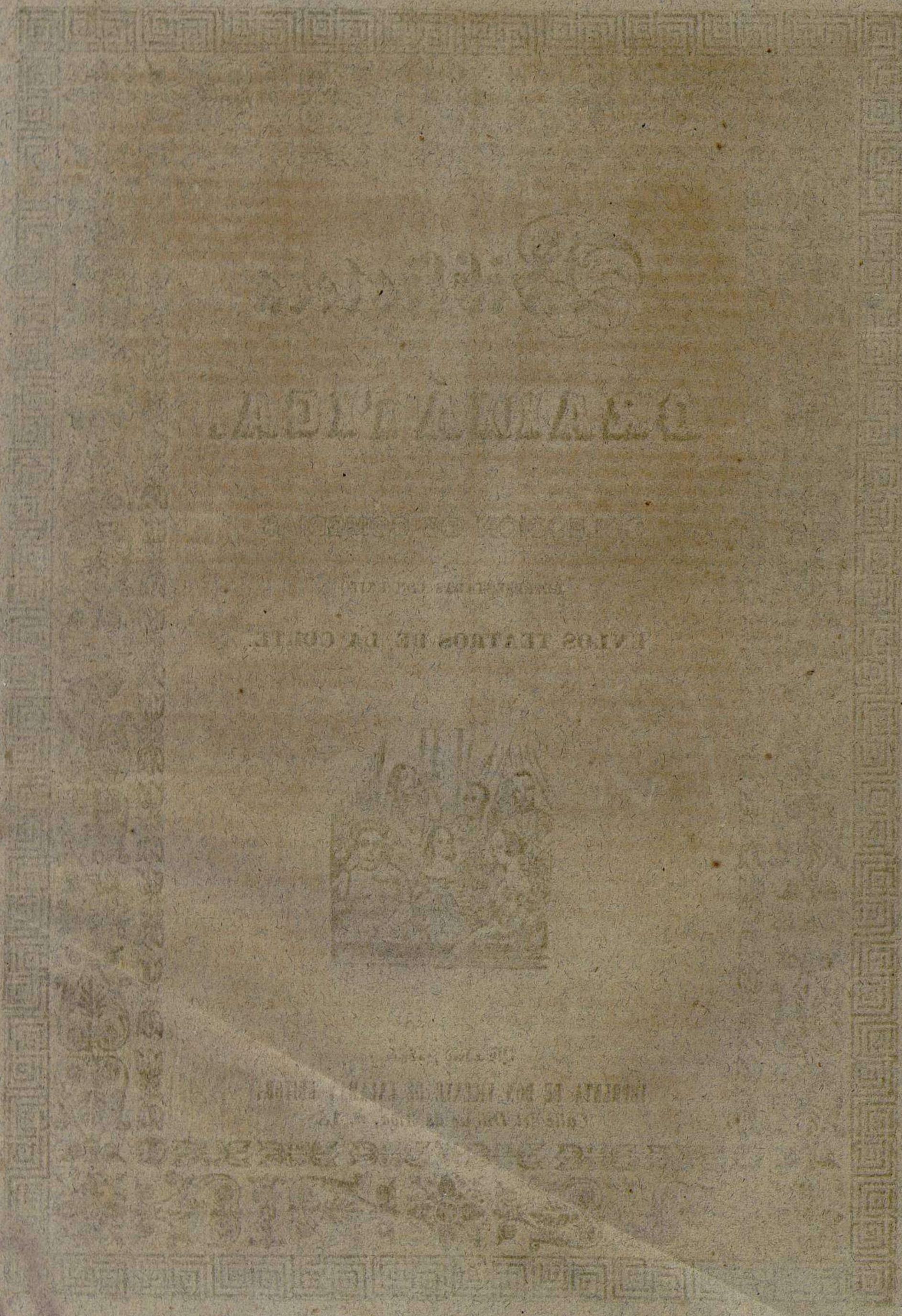
REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



LA BIBLIOTECA

DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS



IMPRESA EN LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS



BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

La Calderona.

Drama en cuatro actos y cinco cuadros, original de los señores D. ANTONIO BARROSO y D. JUAN ALBA, representado por primera vez en el teatro de Variedades, el 13 de noviembre de 1846.

Es propiedad del Editor D. Vicente de Lalama, que vive calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó presente en algun teatro del Reino, con arreglo á la Reales Ordenes relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de Perez, Jordan y Rios, calle de las Carretas; Cuesta, calle Mayor, y Viuda de Razola, calle de la Concepcion; á 3 rs. las comedias en un acto y á 4 rs. las de dos ó mas actos.

PERSONAJES.

ACTORES.

MARIA, la Calderona.	Doña Josefa Rizo.
ELENA.	Doña Josefa Royo.
LA PRIORA DEL CONVENTO DE LAS HUELGAS.	Doña Maria Muñoz.
EL REY DON FELIPE IV.	Don N. Garcia.
ALBERTO, padre de la Calderona.	Don Juan Alba.
CONDE-DUQUE DE OLIVARES.	Don Agustin Cano.
DON NUÑO.	Don Ramon Areu.
SIMON.	Don Antonio Capo.
UN CAPITAN DE GUARDIAS.	Don Francisco Ecija.
ESCUDEROS.	Señores Diaz y Benitez.
DOS CABALLEROS.	
CRIADOS.	

En los actos 1.º y 2.º, y en el primer cuadro del 3.º, pasa la accion en Madrid: en los restantes en Burgos.

ACTO PRIMERO.

Casa de Alberto: sala muy pobre con dos puertas laterales que conducen á las habitaciones de Alberto y Maria: puerta en el fondo: una ventana con atravesañs de madera, que figura dar al patio de la casa contigua.—Una mesa con un tintero de barro y una pluma; un libro viejo, y un búcaro con una flor; dos sillas y una banqueta

en muy mal estado: alguna estampa pegada en la pared.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

ALBERTO aparece sentado junto á la mesa, y en una posicion que revela su amargura.

Qué largas se hacen las horas
al que vive sumergido
en el dolor...! Y qué breves
al que tiene por destino
reír y gozar...! El hombre
al nacer lleva su signo:
uno en él lleva la vida;
otro en él lleva el martirio...
y todos los hombres llevan
su ley, su suerte, su sino...!

(se oye un reloj que dá las ocho.)

Son las ocho de la noche,
y aun ausente de su asilo
está mi pobre Maria...
Hija del alma...! Dios mio...!
salvádla de los escollos
en que naufragan perdidos
los corazones mas puros
en este suelo de abismos...!
Salvádla, que ella es tan pura
como tu aliento divino;
tan pobre, tan desdichada,
cual puede serlo un mendigo...
Salvádla, que vive espuesta
á mil riesgos y peligros,
que es hermosa y pide mísera
una limosna por Cristo...!

ESCENA II.

ALBERTO Y MARIA, que entra muy gozosa y se arroja en brazos de su padre.

MAR. He tardado, no es verdad?
Pero... vaya... poco ha sido.

ALB. Hija...

MAR. Si nunca abandono el portal de San Isidro. Quietecita allí, demando que me den algún auxilio, y van pasando las horas... y la gente... y yo en mi sitio. A veces canto unas coplas, ó algún romance recito, y los hombres me rodean, las mujeres y los niños, y hay quien dice: *bien, y bravo*, y quien abre los bolsillos, y deja sobre mi falda algún metal argentífero, y alguna bolsa también, (*mostrándola.*) que por su grato sonido y por sus puntos de malla se conoce el áureo brillo. (*con alegría.*)

ALB. Oro, Maria...! (*inquieto.*)

MAR. Y no poco...! (*mas gozosa.*)
Aquí dentro hay veinticinco bustos del rey don Felipe cuarto, á quien jamás he visto en medallas de buen oro retratado.

ALB. No, Dios mio...!
No puede ser! (*como rechazando una idea.*)

MAR. Pues si puede.
Por qué no...? Vaya un capricho... Mirad, mirad, y por cierto (*mostrando una moneda de oro.*) que nuestro rey no es muy lindo... Qué nariz...! No, es una hoja que ha saltado en este sitio.

ALB. (No puede ser mi Maria capaz de ningún delito.)
Maria, no vuelvas mas al portal de San Isidro.

MAR. Por qué, padre?

ALB. Porque temo...!
No mas vayas.

MAR. Ya adivino.
(*con mucha alegría*)

Quereis que ya no demande limosna? Ya somos ricos, eh? Yo no sé lo que valen estas monedas que miro con un gozo... porque pueden mitigar vuestros suspiros. Si, no veré vuestros ojos ya con llanto humedecidos, ni saltar vuestra pupila en un espacio amarillo, ni sentiré vuestros labios helados como el granizo, ni miraré su color tan triste como el del lirio, ni ya lanzarán mas ayes vuestro corazón y el mio...!

ALB. Hija mia...! Qué ilusiones crea tu tierno cariño!

Ese oro se disipa sin cambiar nuestro destino, y tú llevarás la herencia que cruel legarte quiso... Y yo mirando tu suerte, en la suerte que hoy te miro, pasaré mi corta vida cual paso este dia mismo, y tú seguirás pidiendo «una limosna por Cristo...!» Y no quiero, no, que cambie la fortuna... Yo bendigo al cielo que nos la envia y nos dá su fuerte auxilio. La limosna es nuestra herencia; pero escasa... Lo has oido...? Maria, escasa limosna... La de hoy tiene mucho brillo... que á veces con oro al pobre suele hacer mas pobre el rico.
(*Maria se sobrecoje.*)

No, perdona; sé, hija mia, que tu corazón es digno de la pobreza en que vives, de la miseria en que vivo. Mas deja de ir unos dias al portal de San Isidro, porque estoy temiendo al hombre que nos dió prodigo auxilio. Tal vez le ofendo: Dios sabe si hago mal en lo que digo. Si acaso, la sociedad cargue con este delito.

MAR. Yo en él miro un bienhechor...
(Si no fuera así, Dios mio...!)

ALB. Tu corazón es tan cándido...!
Por eso temo... y no fio...

MAR. Descansad en mi virtud y en mi amor: vivid tranquilo. Mas prometedme, señor, no vedarme el dulce alivio de ir por la noche á pedir para vos algún auxilio. Yo tengo en esto delicias, placeres desconocidos, que me hacen saltar las lágrimas, y ya con plácidos risos, ó con dulcísimas penas embriagada respiro, y toda espíritu, siento elevarme á un paraíso...!

ALB. En pedir limosna!

MAR. No, no es eso, no, padre mio. Yo me siento con orgullo cuando inspirada recito, ó canto las dulces trovas que de los labios divinos de Maria de Riquelme llegaron á mis oídos.

ALB. Esa cómica que vive...

MAR. (*abriendo la ventana y mirando con gozo y entusiasmo.*)

Allí, padre, está su asilo: allí estudia, allí respira, allí agitarse la he visto, allí celosa, allí amante, allí con ciego delirio, Ariadna abandonada

dando al aire sus suspiros,
al viento las largas hebras
de los cabellos perdidos,
al espacio sus miradas,
y su esperanza al olvido...!

ALB. Maria...!

MAR. Yo tambien lloro,
yo tambien, padre, me agito
cuando voy á decir coplas
al portal de San Isidro;
cuando el pueblo me rodea,
hombres, mugeres y niños,
y me dicen: «Bien, y bravo!—
*La muchacha es un prodigio!—
Qué voz tan dulce, tan grata!—
Toma un cuarto, dos, tres, cinco...*»
Hasta que esclaman al fin
con un entusiasmo lirico,
que á alguno le pesa luego,
pero que al pronto no hay sino
rendir homenaje al genio:
«Toma todo mi bolsillo!!»
Entonces yo coronada,
y con un orgullo digno,
oigo una voz que me dice:
«Éstos laureles son míos!»

ALB. A un tiempo me haces temblar
y verte con regocijo...!
El teatro es un cuadro: tiene
dos caras, dos lienzos fijos:
en el uno está el laurel,
verde, frondoso y erguido:
en el otro, en el reverso,
el laurel se vé marchito,
y la corona de flores
puede ser la del martirio...!
Vamos, desecha, hija mia,
de tu mente esos delirios,
y recibe de tu padre
la bendicion.

MAR. Padre mio...!

ALB. Adios: me siento cansado;
y pues estás ya conmigo,
voy á recostarme. Adios. (*retirándose.*)

MAR. El os dé sueño tranquilo.
(*Alberto se apoya en el brazo de Maria, y entra en su cuarto.*)

ESCENA III.

MARIA, sola.

Cuánto mi padre me ama...!
Yo tambien... cuánto le amo...!
Qué blanda encuentra la cama
porque volvió á su reclamo
el pajarillo á la rama!
Sí, ya me tienes, querido
padre, velandò á tu lado:
duerme libre y sin cuidado,
que alegre ha vuelto á su nido
tu pajarillo adorado.
Si formase tu ventura...!
Si calmase tus desvelos...!
Mas yo, humilde criatura...
hija del pueblo...! Locura...!
No bastan, no, los anhelos!
Y le querré abandonar,
aunque no de la memoria,

por ver si puedo alcanzar
una corona de gloria...?
Quiero otra vez repasar (*saca una carta.*)
esta carta, puesta dentro
de la bolsa de oro. Acaso (*¿ensativa.*)
dará mi pié torpe paso!..

Mi padre!.. Fatal encuentro!..
En esta duda me abraso!
(*lee.*) «Preciosa joven: un hombre,
»que el genio sabe apreciar,
»como amigo, os brinda á entrar
»en la escena, donde un nombre
»podreis con gloria alcanzar.»
En el teatro!.. El laurel
del actor lozano crece!..
su corona reverdece!..
No, padre, no es orope!
que da un brillo y desaparece.
Ni ese noble protector
que compasivo, que humano,
con un religioso amor
alargó al pobre la mano,
puede ser ningun traidor.
El me ha dado la alegria,
la inspiracion que aqui siento!..

(*locando su frente.*)

Voy á morir de contento!..

Mil cosas buenas haria

N (*con el mayor entusiasmo.*)

en este mismo momento...!

Oh!.. si, que inspirada estoy.

Me ensayaré. No recuerdo...

En mil ideas me pierdo...

Aquel romance... No; voy

á recitar... Ya me acuerdo.

(*declama y aparece don Nuño, el cual cruza los brazos, y se queda en último término escuchándola con interés.*)

«Amaba Filis á quien no la amaba,
y á quien la amaba ingrata aborrecia,
hablaba á quien jamás la respondia,
sin responder jamás á quien la hablaba:
seguia á quien huyendo la dejaba,
dejaba á quien amando la seguia,
por quien la despreciaba se perdia,
y al perdido por ella despreciaba.
Concierta amor, si ya posible fuere,
desigualdad que tu poder infama,
muera quien vive y vivirá quien muere.
Da yelo al yelo amor, llama á la llama,
porque pueda querer á quien la quiere,
ó pueda aborrecer al que desama.»

(*se suspende y examinándose dice los versos que siguen.*)

No estoy contenta de mí.

Mi rostro.. Y advierto un dejo...

Duerme mi padre... me alejo...

á repetir esto... si;

pondré delante mi espejo. (*vase.*)

ESCENA IV.

Don Nuño, bajando á la escena.

Qué voz tan dulce!.. Qué acento
tan seductor!.. Qué hechicera!..
Pobre niña!.. Quien creyera
que en tan misero aposento
un grande genio existiera!..

Pobre muchacha!.. Y la suerte,
con terrible y dura ley,
hasta aqui viene á perderte;
porque tu rey llegó á verte,
y tu destino es tu rey!
Y no puedes libertarte,
porque yo, misero, voy,
cándida niña, á engañarte,
con torpe ardid á sacarte
de tu mansion!.. Siervo soy!
(*se dirige á la puerta del foro.*)
(*llamando.*) Conde-duque de Olivares,
podeis entrar sin recelo.

ESCENA V.

Dicho, EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES.

OLI. La habeis hablado?
NUÑO. No á fé.
OLI. Estará durmiendo el viejo?
NUÑO. Me parece.
OLI. Y la muchacha
estará tambien durmiendo?
NUÑO. Se ha retirado á su cuarto
para mirarse al espejo.
OLI. Luego la habeis visto.
NUÑO. Sí.
OLI. Y la hablásteis?
NUÑO. No por cierto.
OLI. Entonces, cómo sabeis
que fué á mirarse al espejo?
NUÑO. Ella lo dijo.
OLI. Os lo dijo?
NUÑO. No me habló.
OLI. Pues no os entiendo.
NUÑO. Yo sí.
OLI. Don Nuño!
NUÑO. Qué hay, conde?
OLI. Don Nuño! qué atrevimiento?..
NUÑO. Conde-duque, estoy confuso
de estar aquí.
OLI. Yo no acierto...
NUÑO. Ni yo, cómo habeis venido
gozando tan alto puesto.
OLI. Una insinuacion del rey
para nos es un precepto.
NUÑO. Hay cosas que no merecen
tan exacto cumplimiento.
OLI. El deber...
NUÑO. O la ambicion...
OLI. Los dos estamos lo mesmo.
Quereis darme unas lecciones
de escrúpulos?... Acabemos.
Por qué el hidalgo ha venido?
NUÑO. Teneis razon. Ah!..
OLI. No debo
decir mas, pues me entendeis;
es decir nos entendemos.
Por otra parte, su Alteza
no lleva fines siniestros
en sacarla del estado
de indigencia... asi lo creo...
pues de otro modo, la pobre
cuitada, á mas alto puesto
subiria: en el teatro...
ya veis que poco... qué menos...
NUÑO. Un artista!.. Qué decis?..
Dudo, de la corte siendo

del rey don Felipe cuarto,
que alta proteccion y premio
da á los artistas, digais!..

OLI. Quise arrancaros con eso
las palabras que habeis dicho.
El rey protege, es muy cierto,
las artes, y he aqui la prueba
de sus nobles pensamientos
al proteger á esa joven.
NUÑO. Es verdad: anduve necio.
Dispensadme, conde-duque,
si me atrevi...
OLI. Sí, yo quiero
por mi parte dispensaros... (*con intencion.*)
(*cada uno se retira á un lado del teatro para exami-
nar la escena como si se oyese algun ruido.*)
NUÑO. (*ap.*) Es decir, que al rey... ya entiendo...
irá á contarselo todo...
y en vez de alcanzar un premio
conseguiré una venganza!..
Yo solo la culpa tengo.
Amor y ambicion no caben
encerrados en un pecho..
OLI. (*ap.*) (Mis palabras á don Nuño
sin duda le han hecho efecto.
«Yo os perdono por mi parte...»
Ya se vé, teme que luego
el rey sepa... Le ha perdido
la ambicion, y al mismo tiempo
el amor. Necio. Bien caben
dos pasiones en un pecho.)
(*de Olivares y don Nuño vuelven la cabeza y se sor-
prenden mirándose.*)
NUÑO. Habeis oido?..
OLI. No.
NUÑO. Nada?
OLI. Me parece...
NUÑO. Qué?..
OLI. Ahora creo... (*escuchando.*)
NUÑO. Ella es.
(*pasando á la derecha y mirando por donde se fué
Maria.*)
OLI. Cumplir os toca...
NUÑO. Cumplir nos toca. (Yo tiemblo.)

ESCENA VI.
Dichos, MARIA.

(*al salir Maria ve al de Olivares y á don Nuño y se
sorprende*)
MARIA. Ah!!
NUÑO. Encantadora Maria,
si arribar quereis al puesto
de la Riquelme, Damiana,
ó de otros ilustres genios
del teatro, autorizad
á vuestro amigo sincero.
MARIA. Cómo!.. sois vos?..
NUÑO. Si señora.
MARIA Sois vos, señor, á quien debo...
Perdonad...
NUÑO. No, lo contrario:
nosotros pedir debemos
indulgencia por haber
entrado en este aposento
sin la venia...
OLI. Mas quien recto
piensa, y el bien es su guia,

no ve mas que su desvelo
hacia el bien. Para probaros
si don Nuño es caballero,
y cómo lleva las cosas
mas pequeñas á un extremo,
me rogó le acompañase
en este paso, temiendo
algun escrúpulo vano...
No, linda joven, no creo
que pusiérais repugnancia
de ninguna especie, pero...
la severidad de... Yo,
accediendo á sus deseos,
le advertí: «pero esa joven
no tiene mucho talento?»
«Es un portento;» me dijo:
(*Maria baja los ojos ruborizada.*)
si, linda joven. «Pues siendo
ese prodijio, y su porte,
aunque pobre, y su acentos
de la alcurnia mas preclara;»
añadí entonces: «no creo
que dudar pueda un instante
de vuestros sanos intentos.»
Y á pesar de esta certeza
me ha traído...

MARIA. Caballero...
no es posible ya escusaros
de esta molestia... yo siento...

OLI. Ninguna...

MARIA. Gracias, señor.
Don Nuño, deciros puedo,
si no con aquel language
de la corte mas escelso,
con aquel que aprender pude
en mis leyendas y cuentos,
y con mi humildé franqueza,
que sé muy bien lo que os debo.

NUÑO. Señora... yo... (*Pobre niña...!*)

OLI. (*Mucho ha valido mi cuento.*)

NUÑO. Descansad en mi... Yo... ansiaba
publicar vuestros talentos...
y que encontráseis apoyo...

MAR. Para mi padre, no es cierto?

NUÑO. Para vos y vuestro padre...

MAR. Sí, qué feliz me contemplo! (*agitada.*)

Yo mitigaré sus penas,
yo calmaré sus desvelos.
Gracias, mi buen protector:
tanto bien que os premie el cielo.
Dejadme que agradecida,
con lágrimas de contento,
riegue, señor, vuestras plantas...

(*Maria quiere arrojarse á sus pies, y don Nuño no lo consiente.*)

Dejadme que bese al menos
la mano que dió socorro
á la pobre hija del pueblo.
No me abandoneis de hoy mas,
y por mi padre, os prometo,
vivir velando entre afanes
hasta alcanzar ese premio,
esa corona que vos
en mis sienas habeis puesto,
porque esos laureles ya
sobre mis sienas los siento...!
Esa corona oreante
refresca mi alma de fuego!

NUÑO. (*Qué imaginacion...! Qué alma...!*)

Conde-Duque, ya estais viendo...) (*aparte.*)

OLI. (*Sí, ya veo que la chica...
os dará algun dia el premio
de vuestros afanes...*)

(*Id. con malicia. Don Nuño le dirige una mirada.*)

NUÑO. Vamos,
tranquilizaos. (*No acierto
á hablarla.*) No os engañais
en esos célicos sueños.
No tan solo una corona
alcanzareis, sino ciento.
Yo os preságo una fortuna
que envidiará el universo.

OLI. Y no lo dudeis, hermosa;
teneis corazon y genio:
la naturaleza ha sido
vuestro único maestro:
hija de ella, teneis
su elocuencia, sus secretos,
su pureza, sus encantos,
sus galas y sus misterios;
y asi, con tan rica herencia,
que á vos os debeis y al cielo,
será el laurel vuestra alfombra,
la creacion vuestro templo.

MAR. Estoy despierta, Dios mio...!

Esto que escucho es un sueño...!

NUÑO. No es ilusion, no, Maria.

OLI. No es ilusion. Venid presto
con nosotros.

MAR. Ah! Y á dónde?

OLI. Al teatro.

MAR. Ahora...! Cielos...!

A mi padre avisaré...

OLI. Para qué? Mas tarde... luego...

Volveremos al instante...

dentro de poco. No es cierto...? (*á D. Nuño.*)

NUÑO. Pues...

OLI. Ya veis lo que vos dice
vuestro amigo mas sincero:
que será breve la vuelta,
y no hay que perder mas tiempo.

MAR. Ah...! No señor...! Y mi padre...?

Ay...! No señor... yo no puedo.

Si despierta...

OLI. No es posible
que por un solo momento...

MAR. No...! Mi padre...!

NUÑO. (*ap. al de Olivares.*) (*Razon tiene.*)

OLI. (*Eh, callad.*) (*ap. á don Nuño.*)

MAR. Qué estais diciendo?

OLI. Decíamos que escribais
á vuestro padre, si aquesto
vuestro sobresalto acalla,
dos lineas solas: diciendo...

(*Maria coje de repente la pluma y se pone á escri-
bir. El de Olivares la observa y marca las pala-
bras.*)

«Padre mio: se han cumplido
»de felicidad mis sueños:
»voy á entrar en el teatro:
»os dejo por un momento
»esta noche, que es suprema
»para mi. Vuestros desvelos
»mitigad, que tierna os ama
»vuestra hija...»

MAR. Ya está puesto.

Perdonadme, padre mio...!

Que me perdoneis, os ruego...

pues solo anhelo salvaros
de la miseria en que os veo,
y que orgulloso digais,
cuando una nube de incienso
me eleve sobre la tierra:

«Esa jóven que estais viendo,
esa mujer que os admira,
que latir hace los pechos,
que las almas, á su agrado,
gimen, lloran en los senos,
se agitan, gozan, se elevan,
y tiene en su mano el cetro
que rige los corazones
á su placer, á su anhelo;
esa mujer... es mi hija,
es mi bien, es mi contento,
y ella me adora en el alma,
y yo en el alma la quiero...»
Vamos, señores, llevadme,
que ya en lo que tardo peno;
y en mi alivio, repetidme
aquellos dulces acentos
que escuché que me decian
como un cántico del cielo...

Será el laurel vuestra alfombra!!

La creacion vuestro templo...!!!

(vase apoyada en el brazo del Conde-Duque, que la vé con gozo y dirige una mirada de triunfo á don Nuño: éste, sin hacer caso, sigue á Maria y la contempla pensativo.)

ELE. *(dentro.)* Maria, adios.

SIM. *(id.)* Buena suerte.

MAR. Elena...! Elena...!

ELE. Qué veo...!
desmayada se la llevan...!

(entrando ambos en la escena con precipitacion.)

SIM. Alberto...

ELE. Señor Alberto....

ESCENA VII.

SIMON, ELENA, ALBERTO.

ALB. Simon, Elena, qué pasa?

ELE. Señor... Maria...

ALB. No entiendo...

ELE. *(El alma se me traspasa...!)*

ALB. Maria está allí durmiendo.

SIM. Cá... Dormirá en otra casa.

ALB. Cómo te atreves...? Maria...!

(lanzándose al cuarto de Maria. Sale luego pálido y desencajado.)

ELE. Pobre viejo...!

ALB. Se ha fugado!!!

SIM. Con dos hombres ha marchado.

ELE. Ella, señor, se oponia...

SIM. Una carta aquí ha dejado.

(la recoge. Alberto se la arrebató y lee para sí.)

ELE. Dice... *(á Alberto.)*

SIM. Qué...? *(id.)*

ALB. Que... que la espera...
una brillante carrera...

SIM. Ha hecho bien, aunque no os cuadre.

ALB. Ah...! La maldicion de un padre...!

Ah...!! No... El cielo no lo quiera!

En el teatro... Allí está.

ELE. Alguien será el protector...

ALB. Es verdad... A algun señor
compasivo... deberá

tan distinguido favor...!

Ay justo Dios...! Ay... Dios mio...!

Hiere... no mata la pena...!

Mi cabeza...! Desvario...!

Corre, Simon... Corre, Elena...

Todo en vosotros lo fio...!

ELE. Tranquilo estad, la veremos...

SIM. Vamos, pues.

ELE. Vamos, Simon.

ALB. Qué le direis...?

ELE. Le diremos...

que obtendrá vuestro perdon.

(vanse corriendo.)

ALB. No... que jamás nos veremos!!!

(cae en una silla abismado.)

ESCENA VIII.

ALBERTO, solo.

Nunca...! Jamás...! Es forzoso...

aunque el alma se me parla...

que el pan que yo como honroso

no está bien que lo comparta

con la hija sin esposo.

Pero... le queda la mano *(con sarcasmo.)*

compasiva que le presta

el socorro de un hermano...!

Hombre rico, cual villano...

tu limosna, dime, es esta...?

Ah... desdichada Maria...!

Al volver hoy á tu casa

te acuerdas que te decia...

«tu heredad es, hija mia,

la limosna... pero escasa.»

La de hoy no te conviene,

pues atenta á tu decoro...

y nadie á juzgar se aviene

con piedad, si el pobre tiene

una medalla de oro...

Porque luego se dirá...

lo que se quiera decir;

que el pobre privado está

aun de poder adquirir

lo que se tira... ó se dá...!»

No te lo dije, Maria?

Pues por qué me abandonaste

en esta noche sombría...?

Creiste que viviria

sin el honor que empañaste...?

Pensabas que yo indulgente

viviera siempre contigo,

sordo mirando á la gente,

que digera:—«Ese mendigo

tuvo una hija inocente...»

Jamás...!! Yo quiero que diga,

por mi honor, al verme pobre:

—«Tiene honra el viejo, mendiga:

démosle con mano amiga

una moneda de cobre.»

Esto ha de ser; pues con torva

faz me mira el hado fiero...

y ya que el cuerpo se encorva

hácia la tumba... yo quiero

que con él mi honor absorva...!

Adios... mi pobre morada... *(llorando.)*

que cobijastes á dos...

Flor modesta y delicada...

(yendo á la mesa y cogiendo la flor que está en el búcaro.)

ven... y demos á tu amada
 Maria... el postrer adios...!!!
*(coje su sombrero y báculo, y vase llorando sobre la
 flor, y volviendo la vista de vez en cuando hácia
 la habitacion de Maria.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Casa de Maria: salon elegante, adornado de bustos y pinturas, que todo revele la morada de una artista, y la época del apogeo de las ciencias y las artes. Telon de columnas y calado, de modo que se vea un ancho corredor, que guia al interior de la casa: sobre las columnas de enmedio estará colocado el retrato del rey don Felipe IV. — Puertas laterales: mesa con tapete y recado de escribir; un sillón al lado.

ESCENA PRIMERA.

SIMON, ELENA, varios criados: traen bandejas con ropa de teatro y adornos.)

SIM. Deja alli encima esa ropa;
 pero con mucho cuidado.

CRIADO 1.º En dónde?

ELE. Sobre esa mesa.

SIM. Hombre...!

(al criado 1.º que echa á andar de prisa.)

ELE. Despacio, despacio.

SIM. No pongas la mano encima.

(al criado 2.º que lleva una bandeja con adornos.)

CRIADO 2.º Pues si se cae...

SIM. No seas payo.

ELE. Habeis conducido todo?

CRIADO 2.º Creo que si. Eh, queda algo?
(al criado 1.º)

CRIADO 1.º Cuanto dijo la señora
 está aqui.

SIM. Pues retiraos.

(vanse los criados.)

ESCENA II.

SIMON, ELENA.

*(Simon examinando los trajes. Elena distante de él
 y disgustada.)*

SIM. Señora Elena, qué cosas...!

ELE. Deja usted eso?

SIM. Canario...!

(sin hacer caso de Elena.)

Qué trages...! Qué faldellines...!

ELE. Y usted, simon, que pesado.

SIM. Pesado...? Si se pesára
 este oro... Ya hay de garbo
 oro y plata... ya...!

ELE. Simon!

SIM. Allá voy. Quién me ha llamado?

ELE. Yo he sido.

SIM. Ya, pues entonces...

ELE. Os olvidais del trabajo
 que resta?

SIM. Yo no me olvido.

ELE. Es preciso ser mas largo.

SIM. Pues yo no soy mas ni menos...
(examinando su talla.)

ELE. No seais necio.

SIM. *(Ya, ya caigo...)*

No tengo gana de amores
 por mañana... y ella es algo
 exigente... Elena mia...

ELE. En que puesto me ha comprado?

SIM. En la tienda de cupido,
 de ese picaro muchacho
 que compra la libertad
 del que puede vivir ancho,
 y por su gusto se angosta
 hasta quedar agostado.

ELE. Poco se ve vuestro amor
 cuando mano sobre mano
 estais con exclamaciones
 ante esos lujosos trapos?

SIM. Trapos llamais á esos trajes
 de oro y plata recamados!

ELE. Y vale mas ese oro
 que vuestro amor?

SIM. Es el caso...
 que me haceis unas preguntas...

ELE. Qué?

SIM. De un género tan raro...
 que si contesto que si...
 me dejareis con un palmo
 de narices, y si digo
 que no... ya veis si soy franco.

ELE. Idos de aqui, miserable.

(con desprecio, y se sienta en un sillón.)

SIM. *(Jesus... que golpe tan trágico!*

Lo ha copiado exactamente
 de nuestra dueña. Qué diablo!

Si se aplicára esta chica
 podia ganar buenos cuartos.

A ver si puedo meterla
 de graciosa en el teatro.

De graciosa...? no, no sirve...

Lo que es á mi, hablando claro...

no me hace gracia. Mas puede
 que al público, mas sensato,

le pete; pues lo difícil
 es, sin duda, el primer paso.)

Elena, preciosa joven,
 no me dejéis mas estático,

que yo os quiero como quiere
 la hormiga de trigo el grano.

Iba á decir...

ELE. Sois un monstruo.

SIM. No iba á decir tal vocablo.

ELE. Idos.

SIM. Bien; pero escuchadme,
 porque de aqui no me aparto
 sin que sepais...

ELE. Nada quiero
 saber.

SIM. Pero...

ELE. Nada.

SIM. *(Malo.)*

Yo ambicionaba riquezas,
 es cierto... porque... yo os amo,
 y no apetezco, bien mio,
 que vivais pobre á mi lado...
 ni el hijo de mis entrañas...

ELE. Qué estais diciendo, villano?

SIM. El hijo de este infelice...

ELE. Cómo!

SIM. Pues.. el que tengamos.
Y por eso mi afan era
que nos cantase el canario,
(*haciendo sonar algun dinero.*)
Por lo demas... Qué locura!...
(*con desinterés.*)
Me juzgais á mi tan bajo...
aunque me habeis dicho ya...
ELE. Qué dije?..
SIM. Que no soy la rgo.
Me juzgais, como decia,
tan miserable y avaro
que olvidase mis amores
por ese mezquino barro?
Por el oro,.. ya podeis
ver... que el oro... es un pedazo...
de oro... que tiene brillo...
y vale mucho... (qué bárbaro!)
que vale... porque los hombres
quisieron... pero no tanto...
no vale tanto que valga...
(y válgame san Pancracio...)
lo que valeis vos, Elena,
de mi corazon pedazo.
ELE. Perdóname, amigo mio,
los infundados agravios
que sin querer...
SIM. Te perdono,
y de ello en prueba y en pago,
voy á decirte una idea
que por tu bien he ideado.
He descubierto, hace poco,
cuando te dió el arretrato
de decirme: «Miserable!!»
que has nacido para el caso.
No me entiendes?
ELE. No te entiendo.
SIM. Pues te lo diré mas claro.
Tu eres cómica.
(*examinándola, y despues de un momento de silencio.*)
ELE. Qué risa!.. (*riendo.*)
SIM. Y de lo bueno.
ELE. Qué chasco!.. (*id.*)
SIM. De lo mejor: no me burlo.
Escúchame! Es necesario
que digas á la señora
que quieres ser del teatro;
y así, cual ella, del rey
recibiremos regalos.
ELE. Pero Simon...
SIM. No hay que hablar.
Ahora te vas en un salto,
y le dices...
ELE. Ahora no.
SIM. Por qué?
ELE. Porque está estudiando
con Calderon de la Barca,
la gran comedia, en tres actos,
El triunfo de amor y celos;
para darla en el palacio
del Buen retiro, mañana
que es la verbena del santo.
SIM. Mañana es san Juan, es cierto.
Pues deja para pasado
mañana... Calla, se acerca
la señora; siento pasos.
A Dios. Dime: serás cómica?
ELE. Bueno.
SIM. Pues dame un abrazo.

(Ganará mucho. Esta chica
ha nacido para el caso.)
(*vase; Elena se pone á arreglar los trages.*)

ESCENA III.

Dichos, MARIA vestida con un traje oscuro y sencillo.

MAR. Elena.
ELE. Qué me mandais,
señora?
MAR. Acércate, Elena:
(*se reclina en un sillón.*)
tu vista me dá consuelo,
y me entristece.
ELE. Yo...
MAR. Acerca
una silla, y ven aquí.
No quieres darme esa prueba
de cariño?
ELE. A vuestro lado!..
(*dudando coje una silla, y se sienta.*)
MAR. Yo soy tu igual. No recuerdas
cuando andábamos las dos
por las calles y las puertas
demandando una limosna?
Qué felicidad aquella!..
Tu sabes mejor que yo
lo que vale, pues te empeñas
en servirme, y no anhelar
salir de tu pobre esfera.
ELE. Desde que vos me amparais
qué me falta? Sois tan buena!
MAR. Oh!.. calla, no digas eso,
que, sin querer, me avergüenzas.
Yo abandoné mi morada
por una ilusion quimérica,
y sepulté al padre mio
bajo el polvo de la huesa!
Lágrimas, lágrimas quiero
derramar, y nunca secas
quiero mirar mis mejillas,
que solo en la noche densa
al resplandor de las luces
y del talco colorean...
Lágrimas, llanto entre risas,
lágrimas, lágrimas presas
en revueltas carcajadas
sobre mis párpados pesan,
y de mis ojos al pecho
cual chispas de lumbre ruedan!
ELE. Señora, tranquilizaos.
MAR. Si, ya estoy tranquila, Elena.
Mira, recuérdame, dime,
dime otra vez lo que aquella
noche... aquella, aquella noche...
en que dejé la pobreza
en que vivia... por todo
el fausto que me rodea...
por esos placeres grandes... (*sonriendo.*)
por esas galas tan bellas...
por esas dichas que caben
todas en una bandeja!.. (*rie.*)
Deja gozar de mis triunfos...
dejame gozar, Elena!..
ELE. Señora!..
MAR. Vamos, yo quiero
escucharte, si, no temas:
recuérdame aquella noche...

«Era una noche serena...»

Vamos pues, amiga mia,
Elena, vamos, empieza.

ELE. Ah señora!..

MAR. No, tu amiga,
y tu antigua compañera:
yo pobre de san Isidro,
y tú, amiga, en otra iglesia,
pidiendo también limosna.
Qué felicidad! Te acuerdas?
Pero olvidamos la noche
de mi partida.

ELE. No en ella
tuvisteis culpa, señora.
Vuestro pensamiento era
mitigar de vuestro padre
el infortunio y miseria,
y volver aquella noche
á decirle: «afuera penas;»
pero ya se ve, volvimos
Simon y yo... y... Quién creyera!..
encontramos su morada
como una tumba desierta!..
Pero vos no teneis culpa:
vuestra intencion era buena.

MAR. Quise oírte por llorar,
y has mitigado mis penas.
Esa relacion sencilla
el corazón me consuela.
Si lo mismo hubiera dicho
otra artificiosa lengua,
en vez de calmar mi angustia
doblado mi angustia hubiera.
Pero ya estoy tan alegre
como la virtud. Deseas
que hablemos de lo risueño
de la vida, y las empresas
amorosas?.. De las tuyas,
de las mías, lo que quieras.
Mis amores son mi vida...
los tuyos... pero en qué piensas?

ELE. No pienso en nada, (Dios mio!
Si á decirle me atreviera...
lo del teatro... Dios me libre,
que hoy está con él en guerra.)

ELE. Vamos, te veo pensativa,
y tu mal no se remedia
hablando conmigo. Yo
también siento la impaciencia
de la tardanza de Nuño.
Ha mas de un año, (Funesta
memoria!..) que nos amamos.
Nuestros amores recuerdan
una tumba.. el fin... quien sabe
lo que el cielo nos reserva!..
Demasiado tarda Nuño.

Voy á escribirle que venga.

ELE. Me retiro, si tranquila...

MAR. Si, déjame sola, Elena.

ESCENA VI.

Dichos, SIMON.

(Elena va á salir y la detiene Simon. Maria escribiendo.)

SIM. Le has dicho que eres la sola
para ejecutar comedias?

ELE. Hoy está contra el teatro.

SIM. Y tú contra mi paciencia.

Por qué no dijiste el trozo
en que descubri tu veta?

«Huye de aquí, miserable!..» (con fuerza.)

MAR. Qué es eso? (sorprendida.)

SIM. Nada. (Comienza. (bajo á Elena.)
Dile algo trágico.) (tirándole del traje.)

ELE. (Calla.)

SIM. (Dile un pedazo de escena.)

ELE. No es nada, señora.

MAR. ¿Quieres
alguna cosa? No tengas
cortedad.

ELE. Nada me ocurre.

Vamos. (á Simon.)

SIM. Vamos, mala pécora.
(se van regañando.)

ESCENA V.

MARIA doblando la carta.

Pobre muchacha... Sin duda
celos y amor le dan guerra.
Certamen de amor y celos
mañana se representa,
y estos dos hoy ejecutan
algunas de sus escenas.
Todos somos en el mundo
actores de una comedia.
(pone el sobre y deja la carta sobre le mesa sin cerrar.)

ESCENA VI.

MARIA, DON NUÑO.

NUÑO. Guardeos el cielo, Maria.

MAR. Ah!.. Sois vos, querido Nuño?
Como tardabais, habia
terminado de mi puño
esa carta.

NUÑO. Prenda mia,
tan apenada te ves
cuando ausente de ti estoy?

MAR. La que no es libre, no es
suya, y yo no libre soy.

NUÑO. De eso, qué deduces, pues?

MAR. Faltando el dueño, qué haria
la muger que bien adore?

Sin tus ojos cómo via?
como en tu ausencia no llore
y á tu lado no sonria?

Si por tus ojos yo miro
y eres mi solo contento,
si tu aliento yo respiro,
si exhalo tu dulce aliento
y un ay tuyo es mi suspiro...

Cómo el cuerpo ha de vivir
del ánima separado?

No hará mas sino gemir,
si es que puede resistir
no estar con ella ayuntado.

NUÑO. También tu, prenda adorada,
has hecho que no conciba,
estando el alma apartada,
cómo en el mundo se viva?
Contigo todo, y no hay nada
sin ti. Qué quieres que diga?
Y á pesar de comprender

que nada puedo tener
sin tí, temo, dulce amiga,
que mi bien he de perder.

MAR. Temes que falte mi amor?
NUÑO. Temo otra pena mas dura.

MAR. Temes mas fiero rigor?
NUÑO. Temo mucho á tu hermosura,
y temo á un alto señor.

MAR. Al rey, otra vez? Qué idea...
NUÑO. Ella mi desdicha labra.

MAR. No temas, que soy muy fea
para el rey. No me desea,
pues no me ha dicho palabra.

NUÑO. Yo sé que está enamorado
de tí.

MAR. Pues yo no sabia
que estuviere tan prendado.
Ya se ve, como hasta el dia
lo ha tenido tan callado...

NUÑO. No te burles, que es muy cierto.

MAR. Lo tomaré de otro modo.
Pero venis vos despierto?
Mi corazon está yerto
para quien es suyo todo?
Temeis el cetro y diadema
que me ciegue y me deslumbre?
No tengo aquí yo otra lumbre
que con mas fuerza me quema?

NUÑO. No sabeis que un anatema
de un monarca el amor es!

MAR. Grande dicha fuera pues
que una pobre como yo
tubiera un rey á sus pies,
y le dijiese que no.

NUÑO. No hagais tal, porque os perdeis,
y á mas me perdeis á mi.

MAR. Qué decis! Luego quereis
que le diga al rey que sí?

NUÑO. Señora, no me entendeis.

MAR. Pues qué habeis dicho, señor?

NUÑO. He dicho... yo no lo sé...
Me causa mucho temor
vuestra vida...

MAR. Cómo!.. Qué!..
Y vuestro amor! Y mi amor!!

NUÑO. Si, vuestro amor es mi todo...

MAR. Don Nuño!.. qué estais hablando?..
Muy mal se conoce cuando
cubierta de inmundo lodo
quereis mirarme arrastrando.

NUÑO. Yo!.. nunca!.. jamás, Maria...
Solo he temido perderte...
solo he temido á la suerte
que se muestra tan impia!..

MAR. Y el deshonor no es la muerte!!
Por qué, pues, no me habeis dicho:
del poder, amiga, huyamos:
si quieres, nos entregamos
de las olas al capricho...
y yo hubiera dicho: «Vamos.»
Ven los mares á surcar,
á ver paises remotos,
no por ver ni por gozar,
sino cual tristes pilotos
arrojados por la mar.
Deja el altivo palacio,
deja el oro y el topacio,
(señalando á las bandejas.)
que ese oro no es de ley:

marchemos por el espacio
como restos de una grey.
Ven esposa, ven conmigo,
que donde quieras que estemos,
donde quiera encontraremos
una amiga y un amigo,
pues los dos vernos podemos.
No es verdad que nos amamos?
pues vamos solo los dos,
porque no necesitamos
otra luz que la de Dios!!
Y yo hubiera dicho: «Vamos.»
Pero iremos lejos, lejos...
en una dulce partida
á disfrutar de la vida,
do no lleguen los reflejos
de esa corte envilecida.
Aun es tiempo de partir
y buscar otra morada
mas tranquila y sosegada,
á donde pueda vivir
el amante con su amada.
En decirlo tardo: huyamos.
No es ese, dime, tu anhelo?
No quieres tú que partamos?
Pues cese ya tu desvelo;
yo te sigo, Nuño, vamos!

NUÑO. Maria!.. No puede ser.

MAR. Por ventura es un arcano?

NUÑO. Vos me vais á aborrecer...
pero... debo al soberano
un átomo de poder;
pues el rey de mi futura
suerte ensancha el horizonte,
colocándome á la altura
de ser marqués de Ayamonte:
mas el labio os asegura
que si el poder ambiciono
y me arrastré por un nombre
bajo las gradas del trono,
fué por vengarme de un hombre,
de un hombre á quien no perdono.
Mi familia al de Olivares
debe pesares sin cuento,
y yo presté juramento
de pagarle sus pesares
por uno dándole ciento.
Como caballero quise
venganza tomar un dia;
pero el duque respondia:
«Apartad, Nuño, no os pise...»
Esto á Nuño le decia!..
En vano yo me agitaba
por acosarle en la arena:
asesinarle no osaba,
que mi mano no era buena
para el puñal que empuñaba.
Entonces, sin reparar
en los medios, anhelando
un título que ostentar,
para poderme vengar,
logré lo que iba buscando.
Movió el duque las pasiones
de un poderoso, sin ver
que me daba sus blasones,
al llegarle á proponer
de sus torpes intenciones
que fuese yo el instrumento...
Al escucharlo, me admiro,

y de honor el sentimiento
me hace lanzar un suspiro!..
pero al fin... al fin consiento.
Y en mi delirio, señora,
la primera os he encontrado,
y aunque estoy enamorado
y el corazon os adora,
más quiero verme vengado.

MAR. Ah!! (vacilante cae en un sillón.)

NUÑO. Maria, perdonadme.
(queriendo sostenerla.)

MAR. Apartad... que no consiente...

NUÑO. Mira... oye.

MAR. Respetadme: (con dignidad.)

oye, mira... no: miradme,
decid, bajando la frente.
(don Nuño clava la vista en tierra.)

Clavad la vista en el suelo
cubierto de confusion...
Mas no, necio, tengais duelo
á quien tiene el corazon
inundado de consuelo...
porque el amor de Dios vino...
y si un corazon zozobra
por tomar otro camino,
el otro al punto recobra
la libertad.

NUÑO. Cruel destino!

MAR. Vuestro destino, blasfemo!...

Cuál destino de los dos?
Y no acuso al ser Supremo,
pues de mi suerte el extremo
tan solo lo debo á vos.
Y no imagineis que el daño
que me habeis hecho, proviene
de amoroso desengaño:
la pena que el alma tiene
es de lo vil del engaño.

Conque ya me habeis vendido,
señor marqués? Oh! que horror!
Decidme: no os da rubor
tan vil accion?..

NUÑO. Yo!..

MAR. He querido

haceros algun favor.
Perdono vuestra flaqueza
ya que me dais para amar
persona de mas nobleza,
pues un rey no ha de empezar
negociando mi belleza.

NUÑO. No, Maria, ya abandono
mi rencor y mi privanza...
Huid... huyamos del trono...

MAR. Es tarde: yo no perdono.
Ahora empieza mi venganza.

ESCENA VII.

Dichos, SIMON.

SIM. El conde-duque ha llegado.

MAR. Dile que estoy algo mala...

SIM. Yo me opuse... mas ha entrado. (vase.)

NUÑO. Cielos!..

MAR. No tengais cuidado.

NUÑO. Pero...

MAR. Entrad en esta sala.

(Maria guiando á don Nuño entra en el gabinete de la izquierda.)

ESCENA VIII.

EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES.

(Desde el foro dice los cuatro primeros versos.)

No hay etiquetas ni fórmulas
para el conde de Olivares.

Yo puedo entrar sin permiso,
sin pedir la venia á nadie.

Infulas ya!.. ya comienza (bajando á la escena.)

con orgullo, la que antes
pidió limosna en un pórtico!..

Qué mundo tan miserable!..

Ya se ve, con los aplausos,
las coronas y los trages

(examinando los cuadros y las bandejas.)

que les regalan los reyes

y los imitan los grandes...

Ola!.. el retrato del rey

cual protector de las artes

el gabinete preside

de la artista... y de la amante...

Feliz es el rey... Si yo

lograra su amor... Quién sabe?

El nuevo marqués don Nuño,

no alcanza dicha tan grande?

Pues su amor puede valerme

para lograrla ó vengarme.

Qué miro! Ya tengo prueba.

(reparando en la carta que escribió Maria, y reco-
miéndola.)

Letra fresca, palpitante.

Voy á ver... Alguien se acerca...

(va á abrirla, pero, oyendo pasos, se contiene y la
guarda.)

ESCENA IX.

Dicho, MARIA.

MAR. Conde-duque de Olivares, (saludando.)
he tardado algo en vestirme.

OLI. Sois muy dueña...

MAR. Dispensadme.

OLI. Nada de eso, aunque sentia
no mirar la luz radiante
de vuestros ojos, que pueden
á la aurora envidia darle.

MAR. Sois el brillo de la corte
por lo discreto y galante.

OLI. Al mirar vuestra hermosura
quien enamorar no sabe?

MAR. Vos.

OLI. Qué decis?

MAR. Que no puedo

de vos, conde, enamorarme,
pues para tanta grandeza
nunca me juzgué bastante.

OLI. Veo que sois mas cortesana
de lo que pude pensarme.

Es buen modo de decirme:

«no paseis mas adelante.»

MAR. Todo lo dais por supuesto.

OLI. Decid si llegué á engañarme.

MAR. Lo que vos dicho me habeis,
acaso?..

OLI. Por dicho vale.

MAR. Pues... valga tambien lo dicho.

OLI. Está bien.

MAR. Y dispensadme.
 OLI. Tambien me dispensareis
 de que francamente os hable.
 MAR. Yo soy del pueblo, señor,
 y sé bien ese lenguage.
 OLI. Sí, ya recuerdo que un dia
 andubisteis...
 MAR. Por las calles
 pidiendo limosna, si,
 me acuerdo, y vos me sacásteis
 de pordiosera: teneis...
 tenemos memoria grande...
 OLI. No he querido recordaros... (*desconcertado.*)
 MAR. Yo he querido adelantarme.
 OLI. Yo solo deciros quise
 que desde aquel dulce instante
 que os ví, gozar no he podido
 de tranquilidad bastante.
 Alimenté una esperanza,
 sin embargo, pero en valde,
 porque vos desapiadada
 de destruirle acabásteis:
 asi pensais vos al menos,
 porque asi, señora, os place:
 mas juzgo que son castillos
 fabricados en el aire.
 Yo conservo la esperanza,
 ni mas ni menos, cual antes:
 porque he dicho allá en mis solas:
 una artista tan notable
 debe aspirar á otro puesto
 mas alto, más importante...
 MAR. A subir á la alta esfera
 en que quereis colocarme?..
 Pues no debeis destruir
 esa esperanza admirable.
 Quién resistirse podria
 ante vos, que sois la imagen
 de la esperanza?.. Debiera
 en vuestro escudo aumentarse
 otro cuartel de esperanzas,
 todas ellas realizables...
 Porque sois de la nobleza,
 y yo soy de humilde clase,
 habeis querido ofenderme:
 mas yo no quiero vengarme.
 Yo sé muy bien, conde-duque,
 que hay cortesanos que valen,
 y bien merecen los titulos
 que conquistaron sus padres;
 pero hay otros cuya vida (*exaltada.*)
 es un borron que no cabe
 en sus cuarteles y escudos,
 y por los bordes se sale!..
 Yo soy del pueblo, señor,
 no es estraño que me exalte...
 Pero tened entendido
 que un buen artista que sabe
 dar educacion al pueblo,
 y dar lecciones al grande,
 vale más, cien veces más
 que esa nobleza ignorante.
 El pasa su vida entera
 entre vigiliass y afanes;
 ella en festines espléndidos,
 gastando lo que no vale,
 ni al pueblo ni al rey le sirve,
 ni puede servir á nadie.
 Perdonadme, soy del pueblo...

no es estraño que me exalte.
 OLI. Pues la nobleza os sacó
 del estado miserable...
 MAR. Oh!.. Callad. No os da rubor
 imaginar que si alguien
 llegára á saber?.. Callad...
 no me obligueis á esplicarme.
 OLI. Bien... Silencio... No penseis...
 MAR. Nada, señor de Olivares.
 OLI. Como acusais tan injusta...
 MAR. Solo al que sea culpable.
 OLI. Pues la nobleza os distingue.
 MAR. Razon tendrá pues lo hace.
 OLI. Sí, por Dios...
 MAR. Deciros quise
 que el rey protege las artes.
 OLI. La grandeza...
 MAR. Qué ha de hacer
 mas que...
 OLI. Cómo!..
 MAR. Que adularle?
 Si hubiera otro rey mañana
 que de letras no gustase,
 y si de nobleza y clero,
 ó de Milicia ó de frailes,
 fuera la corte guerrera,
 ó monástica, y las artes
 y las letras pedirian
 el sudario de un cadáver.

ESCENA X.

Dichos, SIMON, ELENA.

ELE. Señora, el rey. (*alegre.*)
 SIM. Si señora, (*id.*)
 con toda su comitiva
 llega el rey.
 OLI. Cielos!..
 SIM. Que viva.
 MAR. Mas antes que le reciba...
 OLI. Por Dios que vino en mal hora!
 Debo evitar yo su encuentro.
 (*se dirige á la habitacion donde está oculto don Nu-
 ño.*)
 MAR. Ahí no.
 OLI. Ya... yo no creia
 que hubiese nadie allí dentro.
 MAR. Conde-duque!
 OLI. No sabia...
 Aquí no hay nadie?.. Pues entro.
 (*indicando la habitacion de enfrente. Maria le diri-
 ge una mirada altiva, y entra el de Olivares en el
 gabinete.*)
 MAR. Entre un falso cortesano
 (*señala á donde está el conde-duque.*)
 y otro que aspira á la cumbre
 (*id á donde está don Nuño.*)
 me lanzó el sino tirano!
 Puede ser que me deslumbre
 el resplandor soberano.
 Y acusarme podrá alguno
 que mi suerte no comprenda...
 cuando no miro ninguno
 que me ampare y me defienda!..
 Pero no. Ya tengo uno.
 (*señala con decision el retrato del rey y vase.*)

ESCENA XI.

SIMON, ELENA.

SIM. Ya ves tú que bien declama!
Di que te suba al parnaso.

ELE. Bien: por ti daré ese paso.

SIM. Si, que la escena reclama
al que nació para el caso.
(vanse cogidos del brazo.)

ESCENA XII.

EL REY, MARIA.

(del brazo y atravesando la escena.)

MAR. Se digna su magestad
prestarme su proteccion...

REY. Vuestro talento y beldad
cautivan mi corazon.

MAR. Es mucha vuestra bondad.

ESCENA XIII.

EL CONDE-DUQUE saliendo con precaucion, DON NUÑO
oculto.

OLI. Pasó el rey: forzoso es
dejar á los dos amantes...
pero quiero saber antes...

(dirigiéndose al aposento donde se oculta don Nuño.)

NUÑO. Ya lo sabeis.

OLI. Oh marqués!

Ya somos tres aspirantes... (riendo.)
Qué concurso!..

NUÑO. (Ira de Dios!)

OLI. El brazo... y vamos en pos...
(dándole el brazo que don Nuño acepta.)
con franqueza...

NUÑO. Si... (Con dolo.)

OLI. Podemos quedar los dos... (bajando la voz.)

NUÑO. Si, si... (Quedaré yo solo.)
(vanse cogidos del brazo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO PRIMERO.

Noche oscura. Escena á todo foro que representa una calle de árboles del Retiro; en primer término un banco de piedra; en último, se distinguirá parte del estanque empavesado y con multitud de luces. Es la noche de san Juan del año 1640, en que se celebró el cumpleaños de don Felipe IV con la representacion, en dicho estanque, de la comedia, que al afecto escribió don Pedro Calderon de la Barca, titulada: *Certamen de amor y celos*. Cuando se anote en el diálogo se oirán aplausos y murmullos; pues se figura estar en la ejecucion de la citada comedia, pero desvanecidos por la distancia, y tanto que no perjudiquen ni interrumpan el diálogo.

ESCENA PRIMERA.

DON NUÑO sentado en el banco de piedra.

(al correrse el telon se oyen aplausos y bravos.)

No importa que la noche pase oscura
cargada de vapores y de nieblas:
el que apura la copa de amargura
lo mismo mira el sol que las tinieblas.
Pasa la noche igual que pasa el dia
para el feliz mortal que embriagado
el corazon le nada en ambrosia,
y ama todo de todo enamorado.
El agua clara con la turbia fuente,
el arbol seco con la verde rama,
la calma de un arroyo y el torrente,
bullicio y soledad... él todo ama...
nada admira, y por eso en dulce sueño
pasan por él las horas de la vida...
A qué la reflexion?... Tenaz empeño!..
La soledad... la soledad convida

(se oyen aplausos.)

á meditar...! Aplausos!.. Qué delirio!..

De esas luces brillantes los reflejos!..

Alli gozan... alli... Duro martirio

los gritos de placer oir de lejos!..

Y todo ese placer, esa alegria

es por la bella que en el alma adoro...

sin que pueda saber la prenda mia

en este instante que por ella lloro!..

El amor y ambicion!.. Qué ruda lucha

ruge en mi pecho como el ronco viento!..

Primero es mi venganza! Alguien me
escucha...

El próximo rumor de voces siento.

(se oculta tras de un arbol.)

ESCENA II.

OLIVARES, ELENA, NUÑO oculto.

OLI. No quieres hablarla, Elena?

Decirle que su rigor
mitigue, que no desdeñe
al que un dia le cegó
la clara luz de sus ojos?

ELE. Y si se enoja, señor?

OLI. Si desdeñado otra vez
por ella me miro... Ay Dios...
no sé si podrá salvarla
su hermosura... pero no,
no despreciará mis ruegos,
acojerá mi pasion.
Sinó... desgraciada de ella,
desgraciados de los dos.
Dile que don Nuño espera
muerte ó vida de su voz,
que elija de entrambas cosas
lo que mas quiera.

NUÑO. (Traidor.)
(asomando la cabeza.)

ELE. Yo... mi señor conde-duque
para esas cosas no soy.

OLI. Te niegas?

ELE. Yo... tengo miedo...

Estais tan fuera de vos!..

OLI. Es verdad. Cuando me he visto
en tan triste situacion!

(Veo que en un pecho no caben

á un tiempo ambicion y amor.)

Dices bien, Elena, el eco

de la fiesta me aturdió,

los aplausos y las luces,

de las aguas el vapor

que cubre como una niebla
el estanque... Maldicion!..

(se repiten los aplausos.)

aplausos... coronas... Ah!..
cuan feliz contemplo hoy,
esta noche... á aquel amante
que vive en su corazon
y puede decir altivo:
«Dad coronas á mi amor.
Esa muger os agrada,
es hermosa como el sol,
pues esa muger es mia
porque su amante soy yo.»
Ve, Elena... y dile que sufro
mucho; ve sin dilacion,
dile que esta noche...

ELE. En valde
me rogais...

OLI. Pues vive Dios!..
Bien, no le digas... mas dale
(conteniéndose, y abriendo una cartera.)
esta esquila.

ELE. Prevenido
vivis por cierto.

OLI. Es forzoso
que esta noche... Ve veloz.

ELE. Os serviré, conde-duque,
aunque temo...

OLI. Ve con Dios. (vase Elena.)

ESCENA III.

OLIVARES; DOS ESCUDEROS, que salen á la voz de aquel.

OLI. Escuderos.

Esc. 1.º Qué mandais?

OLI. Sois bastantes?

Esc. 1.º De los dos
el uno sobra.

OLI. Cuidado
que no perdais la ocasion.
Ya lo sabeis, esa cómica,
la Calderona, sinó
me concede una entrevista
esta noche... antes que el sol
brille, de Madrid muy lejos
ha de estar.

Esc. 1.º Muy bien, señor.

OLI. Cuando todo quede en calma...

Esc. 1.º Cuando acabe la funcion...

OLI. Y vaya á entrar en el coche...

Esc. 1.º Si es que el rey no la siguió...

OLI. O bien si sale al jardín...

Esc. 1.º Si sale sola, los dos
la sorprendemos...

OLI. Y luego...

ELE. Socorro!.. auxilio!.. favor!.. (dentro.)

Esc. 1.º Quién grita?

OLI. La voz de Elena!..

ELE. Cielos!..
OLI. No hay duda, es su voz!
Seguidme.

ESCENA IV.

Dichos, ELENA.

ELE. (sale con precipitacion y habla muy agitada.)
Si, conde-duque...

id en busca del raptor.

OLI. De quien, Elena? Qué pasa?
Calma ya tu agitacion:
esplicanos...

ELE. Vuestra carta...
me arrebataron, señor...

OLI. Cómo! Mientes.

ELE. No, en verdad.

OLI. Os juro...
Elena!..

ELE. Por Dios,
que apenas hube dejado
este sitio, mi intencion
fué serviros en el punto,
y me encaminé veloz
á buscar á mi señora;
pero una sombra cruzó
desde un arbol á otro arbol,
y yo llena de pavor,
variaba de camino
con rodeos; mas en pos
de mí, marchaba la sombra
cada vez con mas teson;
adelante, atrás, aqui,
á este lado, al otro voy;
mas donde quiera que giro
de mí la encuentro en redor:
yo conociendo su empeño,
ella viendo mi temor,
vacilé, grité, y entonces
súbita se me acercó,
diciendo bajo: —«No temas;
dame el billete de amor
que el conde-duque te ha dado,
y dile lo guardo yo.»
—Pero vos quien sois? le dije.
—«Di al conde-duque que soy
Felipe IV,» responde,
y paso á paso marchó.

OLI. El rey! (Me encuentro perdido!
Mal haya sea mi pasion!)
Es necesario, escuderos,
que me salveis, y los dos
sereis bien recompensados.
Si me acometen, valor,
defenderme hasta morir.

(aparece don Nuño en último término, y sin ser notado.)

Esc. 1.º Contra el rey!

Esc. 2.º Jamas.

Esc. 1.º Yo no.

Esc. 2.º Guardad el oro.

Esc. 1.º Guardadlo.

Esc. 2.º Ese hombre!.. (indicando á don Nuño.)

Esc. 1.º Huyamos los dos!..

(hechan á correr.)

ESCENA V.

OLIVARES, DON NUÑO.

OLI. Guardia!.. escuderos!..

NUÑO. Dad voces,
que mientras mas voces deis,
mas la turba auyentareis.

OLI. (Oh rabia!..)

NUÑO. Ved qué veloces
corren.

OLI. Ah!..

NUÑO. No os inquieteis.
Ya nos vemos frente á frente,
conde duque, y por mi fé
que hemos de ver prontamente
una larga cuenta que
los dos tenemos pendiente.
Inutil es recordaros
los males que os he debido,
pues aqui solo he venido...

OLI. Habeis venido...

NUÑO. A mataros.
Y tened bien entendido,
conde-duque, que lo hago,
aunque sois gobernador
del reino.

OLI. Y ese es honor!..

NUÑO. Es, por lo menos, el pago
merecido de un traidor.
No me acuseis de perfidia,
Vos dijisteis, cuando quise
con vos entrar en la lidia:

—«Apartad, Nuño, no os pise...»

OLI. Lauro que no causa envidia...

NUÑO. Decís bien, no se conquista.
Vuesarcé muy bien aguza
la mente: mas anda lista;
que sin otra escaramuza
saltareis como una arista.

OLI. Tarde querreis ese fuego
apagar de vuestra saña.

NUÑO. Si os troncho como á una caña,
no temais, saldré muy luego
de los términos de España.
O quién sabe? Pues los bienes
de este mundo son mudables...
y... erguidas hay muchas sienas
que han de bajar miserables.
Ya sabeis que tengo en rehenes
una carta... (mostrándola.)

OLI. Yo una esquila... (id.)

NUÑO. Que me la habreis de entregar.

OLI. Las habremos de cambiar.

NUÑO. Bien puesto está un centinela
(guardando la carta.)

al lado del que han de ahorcar.

OLI. Y si hay dos reos se aumenta (id.)
la vigilancia: no es cierto?

NUÑO. Si asi el cuadro se presenta...
Si de los dos no se ausenta
ninguno, ni el otro es muerto...

(se oye algun trueno lejano que se repetirá de vez en
cuando, asi como los aplausos y murmullos de ale-
gria.)

no hay duda que esa es la cuenta.

Pero si el uno, dejando
de hablar, de la espada tira
(tira de la espada.)

y al otro le está mirando
que tiembla y que no le mira,
será el rey...? Yo soy: yo mando.

Por eso yo arrebaté
tu carta, y á Elena aparto
diciéndole airado:—«Ve;
y di al conde-duque que
soy el rey Felipe IV.»

Yo soy tu rey, pues te arrojas
al polvo como reptil,
como el gusano más vil
que se esconda entre las hojas

y flores de este pensil.
Yo soy tu rey, porque puedo
oir tu postrer suspiro...
Yo soy tu rey, porque aspiro
el aura libre, sin miedo,
y á tí cobarde te miro.
Yo soy tu rey, porque late
mi corazon mas tranquilo
y tu conciencia te abate
y á su recio y crudo embate
tienes el alma en un hilo.
Soy, en fin, tu soberano,
y para tí huello el trono,
porque, si quiero, perdono,
y sinó, mi propia mano
vengará mi justo encono.

(se oye mas distintamente la tempestad que se irá
aumentando poco á poco.)

OLI. Como te atreves!..

NUÑO. Ya ves.

OLI. Mi sufrimiento se harta!

Nuño!..

NUÑO. Vamos; presto.

(dando un paso hacia él. y vibrando el acero.)

OLI. Aparta.

NUÑO. Esa carta dame pues.

OLI. Pero...

NUÑO. Esa carta... esa carta.

OLI. Si yo esa carta os entrego
y no la arrojaís al fuego,
ni la vuestra me entregáis,
qué custodia me dejáis
para defenderme luego?

NUÑO. Y al que ya tiene vendida
al enemigo la vida,
qué otra esperanza le resta?

OLI. Pues si la tengo perdida,
mi sola esperanza es esta.

(tira de la espada y empiezan á reñir. La tem-
pestad se aumenta.)

NUÑO. Con tan mezquina pujanza
puede que el cráneo vos parta
al primer tajo.

OLI. El abanza...

y yo cejo... Mi esperanza..
feneció...!! (cae al suelo desarmado.)

NUÑO. Venga esa carta!!!

(va á arrancársela y Olivares la defiende ponien-
do las manos sobre ella. Se oye un horroroso true-
no y el sordo ruido de un edificio que se desgaja:
apáganse los aplausos y el murmullo de alegría; su-
ceden gritos de espanto, sollozos, y ecos de dolor,
que se irán perdiendo poco á poco. Se ve cruzar y cor-
rer gente por el estanque; y por último, se oyen pa-
sos precipitados.)

OLI. Qué rumor!..

NUÑO. Y qué os importa?

Esa carta venga presto,
ó sin salir de este puesto
vuestra vida será corta.

Pero... cielos... que es aquesto..!

(Nuño abandona á Olivares y este se levanta y reco-
bra el acero.)

ESCENA VI.

Dichos, MARIA, ELENA, Y SIMON.

(Simon y Elena traen en brazos á Maria pálida y

desmayada, y la sientan en el banco de piedra.)
 NUÑO. Maria!!!
 OLI. La Calderona!!
 NUÑO. Muerta, Dios mio!!!..
 SIM. No creo
 que esté muerta.
 NUÑO. No?..
 SIM. Bien veo
 que no habla y que no acciona...
 Mas...
 NUÑO. Vive!!
 SIM. Sí; el Dios Morfeo
 es quien la tiene durmiendo,
 cual se dice, á pierna suelta.
 ELE. Pobre señora!..
 NUÑO. (Qué esbelta!..
 OLI. (Ora que no me están viendo
 podré cogerles la vuelta.) (*vase.*)
 NUÑO. Mas decid: qué sucedió?
 Quién fué el osado galan
 que á enojarla se atrevió?
 SIM. Pero...
 NUÑO. Quién?...
 SIM. Hay tal afan!
 NUÑO. Quién?
 SIM. Pero ..
 NUÑO. Di.
 SIM. El huracan.
 Es el galan bien rollizo?
 Ahora retarle si os place.
 NUÑO. Pues qué, esa tormenta?..
 SIM. Hizo...
 lo que una tormenta hace.
 En fin, *requiescat in pace.*
 Y en aquesto de morir
 no hablo por ella; es decir,
 por *ella*, tened en cuenta,
 que quiero decir *tormenta.*
 NUÑO. Me estás haciendo sufrir.
 SIM. No señor, por eso trato
 de haceros la esplicacion...
 NUÑO. Di presto, ó sino te mato.
 (*don Nuño y Elena estarán al lado de Maria exami-*
nando si vuelve en si.)
 SIM. Digo pues que un nubarron
 todo lo puso á barato.
 Se presentó la tronada
 cuando mi querida Elena,
 que hace el papel de criada,
 se hallaba puesta en escena
 para servirla... de nada;
 es decir, que todavia
 no puede la pobrezuela
 decir «esta boca es mia;»
 pero ha de llegar un dia
 en que salga de la escuela.
 NUÑO. Dime pronto...
 SIM. Voy al caso.
 Ella estando en este paso,
 de no hablar, se nos presenta
 una furiosa tormenta
 que deja todo tan raso
 como la mano.
 NUÑO. Ya alienta!
 ELE. Señora!..
 SIM. Cual voy diciendo,
 el teatro vino abajo,
 salió la gente corriendo,
 y fuimos con gran trabajo

nosotros tambien saliendo.
 Dios me valga!.. Era de ver,
 despues de tanta alegria,
 de tanto gozo y placer,
 cual la gente recorria
 la escala del padecer.
 Abriase un hombre paso,
 como un soldadote raso,
 sin respetar la belleza,
 sin hacer de nadie caso,
 magullando una cabeza,
 dejando una pierna rota
 con el tacon de la bota
 que mala base pisaba:
 otro al aire se lanzaba
 lo mismo que una pelota.
 Allí una niña se aqueja,
 sin partir los corazones,
 pues en estas situaciones
 la joven corre pareja
 con la mas enjuta vieja.
 No hay mas que agudo pinchazo,
 ni mas que seco empellon;
 aquí fracturan un brazo
 y encima cae, como un mazo,
 de una jamona el jamon.
 Y el escualido se salva,
 á veces, como una ardilla,
 do quier poniendo á mansalva,
 un pié sobre una costilla
 y el otro sobre una calva.
 El que, saltando la balla,
 lejos llega á respirar
 de aquel campo de batalla,
 de gozo puede espirar
 al ver que libre se halla.
 Qué confusion!.. Qué agonía!..
 Y en medio de tal placer,
 quien pudiera conocer
 que en breve recorreria
 la escala del padecer!..
 En fin, como iba diciendo,
 el teatro vino abajo,
 salió la gente corriendo,
 y fuimos con gran trabajo
 nosotros tambien saliendo.
 MAR. Dónde me encuentro?.. Qué es esto?..
 Se terminó la comedia?
 ELE. Si señora.
 SIM. Por supuesto;
 pero concluyó en tragedia,
 y quizá nos falte el resto.
 MAR. Cielos, don Nuño!..
 NUÑO. Señora...
 no me rechaceis ahora
 de vuestro lado... lo espero,
 que os sirvo cual caballero,
 no cual amante que adora.
 Concededme este favor.
 Decid: estais apenada?
 Algun mal, algun dolor
 os aqueja?
 MAR. No señor.
 NUÑO. (Oh dicha!)
 MAR. No siento nada.
 NUÑO. De veras?.. Oh qué consuelo!..
 MAR. Gracias por vuestro desvelo. (*levantándose.*)
 Dí que preparen el coche. (*á Simon, que se vá.*)
 NUÑO. Tan pronto!..

MAR. Si. Feliz noche.
 NUÑO. Maria!..
 MAR. Guardaos el cielo.
 NUÑO. Ah! no os vayais... un instante...
 y perdonadme, Maria...
 Soy vuestro amigo... El amante...
 Ya murió... Desdicha mia!
 (mirando á todas partes.)
 MAR. Mas?... qué hay aqui que os espante?
 qué hay, decidme, que os asombre?
 NUÑO. Vos me decis qué hay aquí?
 Por no haber me miro así!
 MAR. No entiendo...
 NUÑO. Me falta un hombre
 que estaba tendido ahí!
 Era Olivares, señora,
 á quien iba á matar yo
 porque una carta os robó;
 cuando entrásteis en mal hora,
 y os ví, me cegué... y huyó.
 MAR. Una carta!..
 NUÑO. Que en un dia
 mas venturoso fué escrita,
 en la que dabais, Maria,
 á vuestro amante una cita.
 Yo pagué la villania
 del raptor, haciendo presa
 en otra, que como esa,
 de amores habla tambien:
 mas no era muy fijo quién
 á quién llevará á la huesa.
 Por eso, en tal situacion,
 quise arrancarle, inhumano,
 con la carta el corazon!..

ESCENA VII.

Dichos, OLIVARES, seguido de guardias.

OLI. En nombre del soberano
 dense los dos á prision.
 NUÑO. (Bien lo temí!)
 MAR. Ah!..
 ELE. Señora!..
 MAR. No temas; me sobra aliento.
 NUÑO. Traidor!..
 OLI. Llevadle al momento.
 (los guardias rodean á don Nuño.)
 Vos me seguireis ahora
 de Las Huelgas al convento.
 (coje á Maria de la mano y se la lleva.)
 (Cae el telon.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

El teatro representa el campo de Burgos, donde está situado el convento de las Huelgas: este se verá á la izquierda del actor, y á su frente habrá una gran cruz de piedra. Es de noche. El conde-duque de Olivares atraviesa unos cortos ribazos, sosteniendo á Maria, que camina con dificultad, Van seguidos de dos caballeros de la comitiva del conde-duque.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES; dos caballeros.
 (Al levantarse el telon se oirá á las monjas cantar á maitines, cuyo canto cesará luego.)

OLI. Apoyaos sin temor.
 MAR. Conde-duque, os doy las gracias.
 El cansancio del viage
 y el tormento de mi alma,
 han agotado mis fuerzas...
 Estoy tan debilitada!..
 OLI. (á los caballeros.) Retiraos con los demas
 que os esperan de mi guardia.
 (vanse los caballeros.)

ESCENA II.

MARIA, EL CONDE-DUQUE.

OLI. Y bien, Maria, mirad;
 de Dios esá es la morada:
 ahí mueren las ilusiones,
 ahí los placeres se acaban;
 ahí, en vez de regocijos,
 hay pesadumbres que matan
 á la que enseñada estuyo
 á vivir entre las galas.
 En el siglo todo es lujo,
 gloria, riqueza, algazara,
 allá dentro luto es todo,
 todo duerme, todo calla,
 y bien: nada me decis?..
 Maria, no sentis?..
 MAR. Nada.
 Ni me amedrenta el convento,
 ni el siglo mi atencion llama.
 Si calla alli dentro todo,
 más me inclino á esa morada,
 pues tambien mis glorias duermen,
 tambien mis pasiones callan;
 tambien duerme mi razon,
 tambien mi pecho descansa;
 solo por mi pensamiento
 tristes desengaños vagan;
 solo recuerdos atroces
 que me hieren, que me matan!..
 OLI. Vuestros recuerdos, señora,
 debieran ser de guirnaldas,
 de esos laureles de gloria
 que en vuestra sien colocáran;
 de aquellos grandes aplausos
 con que un pueblo os ensalzaba,
 de la noble distincion
 conque la corte os mirára,
 y que olvidasteis...
 MAR. Señor,
 no respetais mi desgracia?
 OLI. La respeto, y ved que puedo
 al momento disiparla.
 Oidme, oidme, señora,
 antes que esa puerta se abra,
 y luego, oh dolor! la halleis
 para vos siempre cerrada.
 Yo os adoro con delirio,
 soy de nobleza preclara,
 tengo tierras y tesoros;
 todo es vuestro, prenda amada,
 si me seguis: viviremos
 lejos de la bella España,
 á donde llegar no puede
 la justicia del monarca.
 Allí qué podrá faltarnos?
 Nada, idolo mio, nada.
 Tendreis mi mano, mi amor,
 mis tesoros y mi alma.

Yo seré vuestro vasallo,
vos sereis mi soberana.

MAR. Callad, señor.

OLI. Y qué suerte
en el convento os aguarda!
En vez de lujosos trajes,
vestireis burda mortaja.
Ya no os ceñirá un joyero
de perlas y de esmeraldas,
sino un áspero cordel
que atormenta, que desgarrá.

MAR. Callad.

OLI. A aquellos festines
que tanto os alborozaban,
sucederán las vigiliás
y las místicas plegarias:
al ruido de los aplausos,
el doble de las campanas:
á los públicos elogios
la indiferencia, la nada.
Ya el resplandor de mil luces
no alumbrarán vuestras galas:
solo en los cláustros sombríos
vereis las luces opácas,
que iluminan oscilantes,
algunas antiguas lámparas.

(se oye de nuevo el canto religioso.)

Oid el lúgubre canto
de las vírgenes sagradas:
esos cánticos, decidme,
no os aterran? No os espantan?

MAR. No, conde-duque, que dan
tranquilidad á mi alma.
Si pudieran seducirme
vuestras falaces palabras,
ese canto religioso
para advertirme bastára.
El me recuerda la noche
en que abandoné la casa
de mi padre... si... Dios mio!
Mi padre!.. Memoria amarga!
Yo le he muerto!... Parricida
desde el cielo Dios me llama!
«Ven, me dice, al monasterio,
y tu crimen borra, ingrata,
con ayunos y cilicios,
y así mi cólera aplaca!
Si, mi Dios, á tí me acojo:
veme al pié de tu cruz santa
tu compasion implorando:
á tí que nunca rechazas
á quien humilde te ruega
y arrepentido te llama!
Perdon, perdon de mi culpa:
te lo pido arrodillada!..
Mas... se ofusca mi razon...
torpes vacilan mis plantas...
el cansancio... mis dolores...
el sueño... fuerzas me faltan...
Que abran el templo... lo ansio...
Andad, pues, y mientras que abran...
al pié de la santa cruz
reposaré sosegada.

OLI. Pues es tu gusto, está bien:
llamaré.—Infeliz... (llama.)

ALB. Quién llama?

OLI. Un caballero, que hablar
con la priora deseára.

ALB. A estas horas, caballero,

no puede ser el hablarla.

OLI. El gobernador del reino
lo quiere, y así lo manda.

ALB. El gobernador?... Muy bien:
esperad; voy á avisarla. (vase.)

OLI. Reposa de su fatiga:
(contemplando á Maria.)

la infeliz me causa lástima;
pero ella así lo quiere:
cúmplase su estrella infausta.
Ya no hay remedio, he llamado,
su suerte está decretada.
Ahora que me encuentro solo
con mi amor y mi venganza,
tiemblo y me espanto al pensar
si el rey descubre mi trama...
Mas no soy su consejero?
No me dispensa su gracia?
Se ha ofuscado mi talento?
No tengo astucia y audacia?
Si, vive Dios! Pues qué temo
al vengarme de esa ingrata?
Es remordimiento?... Si.
Pues bien, aquí muera... Oh rabia!
y aunque derrame Maria
de sangre copiosas lágrimas,
anime el rencor mi pecho,
ya que la piedad rechaza.

ESCENA III.

MARIA, EL CONDE-DUQUE, ALBERTO.

ALB. Podeis entrar, caballero,
que la priora os aguarda.
(entra Olivares en la porteria.)

ESCENA IV.

ALBERTO con una linterna, MARIA al pié de la cruz.

ALB. A esta hora un caballero
de la corte, pide hablar
con la priora... No infiero...
Si será un aventurero?
Todo me hace sospechar...
Desde aquel infausto dia...
de todos dudo... Veré...
La noche es lóbrega y fria...
No importa, registraré
y saldré de esta agonía.
Aunque agoniza esta luz,
creo un bulto ver tendido
envuelto en negro capuz...
Será algun pobre, acojido
al pié de la santa cruz.
Es una muger... Así
esas madres me encontraron...
sin vida llegué hasta aquí...
al pié de la cruz caí...
y las monjas me salvaron.
Si tú, infelice muger!
eres, cual yo, desgraciada,
acaba de padecer,
yo te vengo á recoger
bajo la santa morada.
Una hija á quien amar
me falta en mi desconsuelo!..
Si un padre quieres hallar,
acabe ya tu desvelo,
pues en mí lo has de encontrar.

MAR. Quién es? Quién turba mi sueño?

ALB. Qué voz es esta que oí...!

MAR. Qué dulce era... qué risueño!

ALB. Es ella... Maria!... ay de mi!

MAR. Cielo santo!!.. es un ensueño!!..

Deliro!!.. no es ilusion...!!

Oh tú de Dios virgen madre,

oculta la aparicion...!!

ALB. Soy...

MAR. El es, cielos!..

ALB. Tu padre!

MAR. Piedad!!..

ALB. Aparta!!..

MAR. Perdon!!..

ALB. Huye de mi, criminal...

vuelve á ese piélago inmundo,

hija ingrata y desleal...

húndete en el lodazal

de las miserias del mundo.

Vuelve á gozar, á reir

en la depravada orgia,

y déjame á mi sufrir,

y lentamente morir

por causa tuya, Maria.

Por tu culpa aqui llegué,

demente, desamparado,

con el corazon llagado

y con el alma sin fé..!

Esa cruz fué mi sagrado!

Las vírgenes del señor

de la muerte me libraron,

y sin saber mi dolor,

con un religioso amor

en su asilo me ampararon.

En él gozo de ventura.

Tú me negastes aquel

en que te ví crecer pura,

por ceñir tu sien impura

con un mezquino laurel!..

Huye... paloma agarrada

por el gavilan sangriento;

que si entras en la morada

de Jesucristo sagrada,

va á emponzoñarla tu aliento!!

MAR. Ah!.. por dejaros, señor,

solo criminal he sido,

que si el rey me tuvo amor,

su poder ha detenido

el recuerdo de mi honor.

Si me acusó la maldad

y la vil maledicencia,

de que os digo la verdad,

responde de mi conciencia

la dulce tranquilidad.

ALB. Pero y tu fuga?

MAR. No niego

que os debo una espiacion...

imponedla, yo os lo ruego,

en vuestros brazos me entrego:

mas oid mi espiacion.

Yo vivia muy dichosa

cuando limosna pedía,

cuando la pobre Maria

tan solo me oí llamar:

cuando di duelos á todos

los que decían:—«Que hermosa!

que lástima, tan graciosa

y tiene que mendigar!»

Un dia me dijo un noble:

«Sigueme... cruel memoria!

y tendrás dias de gloria,

y tesoros ganarás;

y en vez de pedir limosna

tendrás libertad y galas,

serás ave cuyas alas

elevada batirás.

Serás de tu anciano padre

la delicia y el consuelo.

Qué esperas? Tiende tu vuelo

hácia la bóveda azul.

Y á ese vestido andrajoso,

que ahora cubren tus encantos,

sucedarán régios mantos,

sedas, tisúes y tul.»

Me deslumbró..! lo confieso;

le seguí, tuve oro, gloria;

mas siempre vuestra memoria

me venia á intimidar.

Por fin, señor, he vivido

presa de engaños del mundo;

pero no, su lodo inmundo

no me pudo encenagar.

Padre, perdon, ya maldigo

los placeres mundanales,

á esos divinos umbrales

quiero acercarme, señor,

y penetrar en el claustro,

y vivir en penitencia,

para obtener la clemencia

del divino redentor.

Guiadme al sagrado asilo

dó no envidien mi belleza:

yo raparé mi cabeza,

yo atormentarme sabré;

y en tan dura espiacion,

aunque á perecer me apreste,

yo la cólera celeste

con mi llanto aplacaré!

ALB. Y solo por conveniencia,

dando de escándalo ejemplo,

entrar en el santo templo,

el sagrado á profanar!..

Huye... que ya escucho y tiemblo

la voz de Dios poderosa,

por la bóveda espaciosa

irritada resonar!..

MAR. Ah!.. basta: me horrorizais...

y aun no sabeis mi tormento.

Yo he venido á este convento...

porque Dios lo quiere asi.

Sabed que soy inocente,

víctima de una acechanza;

sabed que es una venganza

la que me conduce aqui.

ALB. Ah!.. qué dices?

MAR. Que un traidor

al convento me ha traído,

porque mi honor no he querido

á su vileza entregar;

porque dijo: «Entre ser mia,

elige, ó ir á un convento.»

Yo le respondí al momento:

—Mejor quiero profesar.

ALB. Y eso es cierto?

MAR. Si quereis,

interrogad al traidor

que atentó contra mi honor.

ALB. Y quién es?

:

MAR. Ahí dentro está.
No dirá que yo os engaño,
aunque no tiene clemencia,
pues sé que en vuestra presencia,
y en la mía, temblará.
Y ahora, padre y señor,
que os he dicho la verdad,
imploro vuestra piedad...
no merezco compasión?
Por Dios, abridme los brazos,
estrechadme tiernamente,
y dadme, oh padre clemente,
vuestra santa bendición.

ALB. Si ha sido tal tu virtud
que á la afrenta resististe,
y á esta el claustro preferiste,
aun te podré perdonar.
Hija mía..! Cuántas veces
el alma lo ha deseado..!
y cuántas te habré mirado
en el placer zozobrar...!
Yo te perdono, hija mía:
tu espíritu esté tranquilo.
Vamos al sagrado asilo,
si esto anhelas con ardor.
Ven: mi bendición recibe;
ella te preste consuelo,
y así te la dé en el cielo
la mano del Salvador!

MAR. Ah, señor!.. me haceis dichosa!
Mas qué recuerdo!.. A los dos
á esa cruz nos trajo Dios!
Oh! qué infinita bondad!
No lo dudeis, es su gusto
que esos claustros habitemos,
y que juntos veneremos
su divina magestad.
Vamos, padre; qué esperamos?
No perdamos un momento;
entremos en el convento
para no salir jamás.
Y si débiles pasiones
vienen á turbar mi calma,
tú por la paz de mi alma,
padre amado, velarás.
Pompas del amargo mundo,
ya os rechaza el alma mía!
Ya soy la pobre Maria
que caridad imploró.
Desde hoy arrojo mis galas,
mis mezquinos oropeles,
mis aplausos, mis laureles...
para mi todo acabó!!

ESCENA V.

Dichos, EL CONDE-DUQUE.

OLI. La priora aguarda ya.

Dadme, señora, la mano.

ALB. Señor, aunque soy anciano,
mi apoyo la bastará.

OLI. Vive Dios!.. Me conocéis?

ALB. Sabeis quién soy? vive Dios!

OLI. Soy duque.

ALB. Soy mas que vos.

OLI. Quién sois?

ALB. Pronto lo sabreis.

Entrad, si quereis, detrás,
y ved que para esta hermosa,

mas que vos soy yo gran cosa.
OLI. Vuestra mano.

ALB. Hacedos atrás!

Respetad mi justa ley,
que aunque lo que soy os callo,
sabed que sois su vasallo,
y sabed que soy su rey!

(pasa por delante del conde-duque, llevando á Maria del brazo, y cae el telon.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Salon en el convento de las Huelgas. Rompimiento en el fondo, por donde se dejan ver varias galerias con lámparas encendidas, algunas tribunas que dan á la iglesia y en medio un arco con una cortina. A la izquierda la celda de Maria, y á la derecha una puerta que conduce al interior. Un reclinatorio en el fondo, donde aparecerá Maria arrodillada. Alberto distante de ella y contemplándola.

ESCENA PRIMERA.

ALBERTO, MARIA.

ALB. Aun está orando: infeliz...
su oracion escuche el cielo
y á su dolor ponga alivio,
que su dolor es inmenso.
Ah!.. maldito de Dios sea
el miserable, el perverso
que se acercó á su morada
para turbarle el sosiego.
Su oracion cesó. Hija mia,
por qué de hinojos te encuentro
estando tan delicada?
Ve á descansar á tu lecho.

MAR. Padre y señor, bien conozco
que mi muerte no está lejos.
Llevo un año de cilicios...
un año!.. pero no es esto
lo que me impele al sepulcro,
no, padre mio. Hoy profeso
con júbilo, y sin temor
á nuevos padecimientos.
Lo que al alma le atormenta...

ALB. Desecha...

MAR. Son los recuerdos
He sido muy desgraciada,
mucho, y por eso es mi intento
morir al pié del altar
pidiendo piedad al cielo.

ALB. No ves, hija, que me afliges?

MAR. Ah... si, perdonad... es cierto.

Soy feliz á vuestro lado,
tan feliz... cual puedo serlo.

No gozo la feliz calma
que gozaba en otro tiempo?

Otro tiempo!.. si. Mirad
nuestro primer aposento,
sin un cuadro en las paredes:

los dos sitials ya viejos,
y mi alcoba tan modesta
como allá, todo es idéntico:

la mesita con cubierta
de burdo y antiguo lienzo;
mi búcaro con su flor,

esa flor que en otro tiempo
despedía arómas dulces
de su caliz entreabierto,
y ora mustia y abatida,
cual mi espíritu, la veo:
ya ha perdido sus colores,
sus arómas concluyeron.
Esa flor, padre, soy yo:
mientras vivió en el silencio,
con su pureza y su gala
se pudo ostentar... y luego
solo bastó un leve soplo
del aquilon violento
para dejarla marchita
y encorvar su tallo seco...
Ya su cáliz se abrasó,
sus arómas concluyeron
y sus hojas se ha llevado
en su remolino el viento.
Ah!.. Recuerdo cuando fui
con un rico caballero
á brillar en los salones,
de hermosas envidia siendo...

ALB. Maria!..

MAR. Entonces salí,
en la infamia no creyendo,
á gozar de los placeres
que ofrece el mundo peryérso,
y entonces... Pero qué digo?
Me acrimino... y á qué intento?
Por qué hui de vuestro lado?
Por qué?.. Por feliz haceros;
luego si falté inocente
culparme tanto no debo,
que sé que de mi virtud
pueden responder mis hechos.
Solo ambicioné la gloria,
esos aplausos del pueblo
que en el alma del artista
derraman dulce consuelo.
Los mas nobles de la corte
sus tesoros me ofrecieron,
con tal de que yo accediese
á sus infames deseos,
y entonces, mas mi virtud
se elevaba hasta los cielos;
yo desprecié las riquezas,
los antiguos abolengos,
la crueldad, la dulzura,
la amenaza, el sufrimiento,
la calumnia, la asechanza
y hasta del Monarca el cetro:
luego si os falté inocente
culparme tanto no debo,
pues sé que de mi virtud
pueden responder mis hechos.

ESCENA II.

Dichos, LA PRIORA.

PRI. En esa celda, Maria (á Alberto.)
haced que entre, y salid luego,
pues os busca un palaciego.

ALB. A mi! Quién?.. Ven, hija mia.

PRI. Retiraos con vuestro padre,
y tened valor, hermana;
que en esta misma mañana
vais á profesar.

MAR. Si, madre. (vase con Alberto.)

PRI. Pobre joven. El rigor
de la suerte hirió su alma.
Devolvedle, oh Dios, la calma!
Ya podeis entrar, señor.
(dirigiéndose hácia la puerta del interior.)

ESCENA III.

PRIORA, OLIVARES.

OLI. Que os guarde el cielo, señora.
Dónde está? (yendo hácia la celda de Maria.)

PRI. Ahí. ¿Qué haceis?

OLI. Entrar.

PRI. Señor, no paseis,
que á quien buskais saldrá ahora.

OLI. Suceda aquí lo que quiera,
nadie, ni aun vos acercaos;
y sinó, á ver preparaos
el convento hecho una hoguera.

PRI. Señor!..

OLI. Os podeis marchar.

PRI. Lo haré con permiso vuestro. (vase.)

OLI. Guárdeos Dios.

ESCENA IV.

OLIVARES.

Aunque maestro
en el arte de engañar,
me encuentro sobresaltado,
que el rey todo lo ha sabido,
porque la carta ha leído
que mi rival le ha entregado.
Pues qué aguardo? Sin tardanza
acábase esta agonía,
y llevándome á Maria
consumaré mi venganza.

ESCENA V.

Dicho, ALBERTO.

ALB. Qué veo!.. Vos aquí?.. Vos todavía
á insultar mi dolor venis, tirano,
y la pena aumentar de la hija mia?
Huid de mi presencia, cortesano;
respetad el sagrado de Maria.

OLI. Vos su padre!.. Por Dios!.. Es un delirio!..

ALB. La triste realidad es solamente.

OLI. Pues si esto no es delirio de mi mente...
Cómo vivis?..

ALB. Con sin igual martirio.
No os importe porqué. Huid prontamente.
Pues que muriera en paz á Dios le plugo,
que aquí no vea la maldita huella
del cortesano, que al mirarla bella,
se convirtió feroz en su verdugo.

OLI. Mirad lo que decís; sois altanero;
pero sois un villano miserable,
y yo soy poderoso y caballero.
Si conmigo os mostrais tan implacable,
que mal salgais de la contienda espero.

ALB. Es verdad, saldré mal. Soy un anciano,
en la corte no tengo valimiento:
soy, cual dicho me habeis, un ruin villano,
y vos sois un señor rico, opulento;
sois acaso el mas noble cortesano:
mas yo pobre y villano, torpemente
jamás mi nombre oscuro he deshonrado:
siempre pura elevar pude mi frente,

que de nadie el honor robé inclemente,
ni de un viejo las canas he pisado.
OLI. Demente estais, buen viejo, y os perdono.
Herir vuestro furor á mi no pudo.
Ya sabeis que me siento junto al trono,
y que á este tengo de invencible escudo.
Asi, ved que es inutil vuestro encono.
Moderad vuestro acervo sentimiento
al saber que si aquí traje á Maria,
devolverla yo puedo en el momento
á su vida pasada de alegría,
sacándola ahora mismo del convento.

ESCENA VI.

Dichos, MARIA.

MAR. Si en la corte, virtuosa,
vuestra pasion desheché,
ahora que soy relijiosa,
imaginad lo que haré.
OLI. Pero...
MAR. Qué podeis decir?
OLI. Que os adoro delirante,
y que me habeis de seguir.
MAR. Tengo en Dios mejor amante.
OLI. Entonces ya nada dudo.
Por fuerza seguidme vos.
MAR. Tengo en mi padre un escudo,
y otro escudo tengo en Dios.
OLI. Mi brazo...
MAR. Débil será.
OLI. Mi valor...
MAR. Será impotente.
OLI. Mi furia...
ALB. Se estrellará
ante el brazo Omnipotente.
MAR. Dais de honor muy buen ejemplo.
Que me ofrecierais me asombra,
la creacion para templo
y el laurel para mi alfombra.
OLI. Bien; decid lo que querais;
pero seguidme al momento.
MAR. Nunca.
ALB. Conde, delirais.
Ven, Maria, á tu aposento.
Y tened presente vos,
aunque mal, señor, os cuadre,
que aquí la guarda su padre,
y allí la defiende Dios. (*vase con Maria.*)

ESCENA VII.

OLIVARES.

Y me han de burlar? No, no.
Mi ardiente furor no cede.
Ninguno salvarlos puede.

ESCENA VIII.

Dicho, DON NUÑO.

NUÑO. Mentis, que los salvo yo.
OLI. Qué miro!.. Vos aquí?..
NUÑO. Vine á buscaros
para gozarme mas en mi venganza,
llevándoos ante el rey preso y atado.
Ignorábais, traidor, que por mi orden
dos espías siguieron vuestros pasos?
Genté abajo teneis; pero al momento
llegarán á este sitio ochenta bravos.

Yo, no pudiendo resistir de gozo,
reventando el bridon, aquí he llegado
para ser el primero que esta nueva,
hinchido de placer, pudiese daros.
OLI. Es decir que, villano y fementido,
vendisteis mi secreto sin reparo,
despues de daros libertad? Qué hazaña!
No hiciera tal accion un vil esclavo.
NUÑO. Quién fué siempre el traidor y el miserable?
Solo tú, fementido cortesano,
que temblando, cobarde, de mi espada,
al mirar que la tuya habia humillado,
huiste en busca de venganza infame
y á rendirme vinistes con soldados.
Mas ya que, por tu infame cobardia,
vengar no puedo con mi acero agravios,
que hicistes, vil traidor, á mi familia,
ahora de otra suerte he de vengarlos.
Rechazastes la espada del valiente:
al hacha del verdugo te deparo.
OLI. Yo subir al cadalso!.. Qué locura.
Aun no han llegado los ochenta bravos,
de que hablado me habeis, y á mi me esperan,
para poder vencer, los necesarios.
Pensais que aguardaré que vengan, necio...
Los míos subirán... por no mataros.
Todos arriba, todos.
NUÑO. (*tirando de la espada.*) Defendeos,
que á perecer vais antes á mis manos.

ESCENA IX.

Dichos, ALBERTO, UN OFICIAL de guardias y soldados.

ALB. Sacrilegos, qué haceis!.. Allí está el templo
para una profesion ya preparado.
En la mansion de Dios, esos aceros
al suelo, y de rodillas prosternaos.
(*descorre la cortina que cubre el arco del fondo,
y aparece al lejos una parte de la Iglesia, ilumina-
da y dispuesta para una profesion.*)
OLI. No me arredro. Prendedle, asesínadle.
OFI. A prenderos á vos aquí he llegado.
OLI. Traicion! Perdido soy!!
OFI. Dadme esa espada, (*la toma.*)
y venid ante el rey, seguid mis pasos.
Y vos, Maria, que instrumento fuisteis
de la perfidia de hombres temerarios,
venid tambien, pues el monarca os llama
para ser camarista de palacio.
(*se oye el sonido de campanas.*)
MAR. Y á mi me llama el Señor.
No os dice de la campana
ese funeral clamor,
que á consagrar va una hermana
á Jesucristo su amor?
Y vos á la corte id, (*al oficial.*)
y al monarca le decid
que me visteis profesar,
sin verme temblar; partid.
Decidle que ya contemplo
cierta mi noble victoria.
Fué la creacion mi templo,
y al mundo dejo un ejemplo
de virtudes y de gloria. (*Cae el telon.*)

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1847.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

**PROPIEDADES DE QUE CONSTA
LA BIBLIOTECA DRAMATICA.**

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.
La Hija de mi tío, Id.
César, ó el perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Guardia, Id.
La Modista alferéz, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda-bosque, Id.
El Diabolo nocturno, Id.
Un día de libertad, en tres actos.
La Abadia de Penmarck, Id.
El vivo retrato, Id.
El Diabolo y la bruja, Id.
Ca sarse á oscuras, en 3 actos.
Deshonor por gratitud, Id.
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos.
Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre, Id.
Las intrigas de una Corte, 5 actos.
La hija de un bandido, 1 acto.
El guante y el abanico, 3 actos.
Clara Harlow, en 3.
El agiotage, ó el oficio de moda, en 5.
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.
Un casamiento con la mano izquierda, 2 actos.
Uno de tantos bribones, en 3.
Las huérfanas de Amberes, en 5.

Mas vale tarde que nunca, en 1.
La cocinera casada, en 1.
Tom-Pous, ó el marido confiado, 1.
Dos contra uno, en 1.
El marido de la Reina, en 1.
La hija del Regente, en 5.
Reinar contra su gusto, en 3.
Los Mosqueteros, en 6 actos.
El castillo de S. Mauro, en 3 actos.
Con todos y con ninguno, en 1 acto.
Una broma pesada, en 2.
Los dos extremos, en 3 actos.
Fuerte-Espada el aventurero, en 5.
El Tarambana, en 3 actos.
Perder y ganar un trono, en 1.
El mercado de Londres, en 7 cuadros.
El pacto sangriento ó la venganza Corsa, en 6 cuadros.
El hijo de mi muger, en 1 acto.
El castillo de los espectros, en 3.
Los Mosqueteros de la Reina, 3 acts.
Un caso de conciencia, en 3.
La noche de S. Bartolomé de 1572, 5.
Luchar contra el destino, en 3.
Inventor, bravo y barbero, en 1.
Un cuarto con dos camas, en 1.
La cura por la homeopatía, en 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, en 3.
Muerto civilmente, en 1.
El pilluelo de Londres, en 3.
El mudo por compromiso, ó las emociones, en 1.
Llegar á tiempo, en 5.
Los maridos en peligro, en 1.
Un bofetón... y soy dichosa!! en 1.
El Corregidor de Madrid, en 2.
Verter y Carlota, en 3.
El Médico negro, 7 cuadros.
La alquería de Bretaña, en 6 id.
Gustavo III ó la conjuración de Suecia, en 4.
Una muchachada, en 1.
La boda y el testamento, en 3.

TEATRO ANTIGUO.

El desprecio agradecido, en 5 actos.
A cada paso un acaso, ó el Caballero, en id.

Los empeños de un acaso, en Id.
Yo por vos y vos por otro!! en 3.

ORIGINALES.

Perder el tiempo, en un acto.
El marinero, ó un matrimonio repentino, Id.

Un error de ortografía, Id.
La joven y el zapatero, Id.

Una conspiración, Id.

Tanto por tanto ó la capa roja, Id.

Un casamiento por poderes, Id.

Estudios históricos, Id.

En la confianza está el peligro, en 2.

Se acabarán los enredos? en 2.

Juan de las Viñas, Id.

Mateo el Veterano, Id.

El médico de su honra, en 3 actos.

Valentina Valentona, en cuatro actos.

Los infantes de Carrion, en 3.

La Posada de Currillo, 1 acto.

A tal acción tal castigo, en 4 actos.

Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, en 4.

Dos y ninguno, en un acto.

La reina Sibila, 3 actos.

Los dos Fóscares, 5 actos.

Una actriz improvisada, en 1.

Juan de Padilla, 6 cuadros.

Juí que jembra!! en 1.

Cosas del día, id.

Un motin contra Esquilache, en 3.

La ilusión ministerial, en 3.

El honor de un castellano y deber de una muger, en 4.

Luchar contra el sino, en 3.

Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, en 5.

La Calderona, en 5.

D. Juan Pacheco, en 5.

El Premio grande!! en 2.